



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

I.

Uno --fragmento cultural de fragmentos culturales-- es imposible que sea único narrador de historias verdaderas. O fidedignas, o verosímiles. Parece que está muy claro ya el asunto. Cualquier historia es pura polifonía.

Uno hace años que nada entre relatos ajenos y --tal vez por ello, y sin querer-- ha llegado a plantearse la necesidad de estructurar relatos narrados por otros como única posibilidad de abordar --sin pre-juicio a la vez que sin distorsiones retóricas-- el tiempo relatado, ceñido a un espacio --histórico, dicen--, convertido en palabras.

II.

Nadadores y ahogados. Lo importante es mover el cuerpo. Un espacio histórico --en este caso el mar-- y las palabras que se usaron para narrarlo y narrarse a-si-mismo inmersos en él. Metáforas de la consumación, de la consumición del tiempo. Del tiempo de un hombre en el mar, ahogado o Nadador.

No hace falta otra disculpa para ponerse a nadar en un mar de relatos ajenos --en ese mar de avisos-- para encontrar el halo de la vida, el aliento reposado del hombre que garabatea sus recuerdos marineros o el más agitado del esforzado Nadador. Realidad evocada en la escritura. Tiempo real pasado escrito. Mi mismo al relatarme, así que pasen unos años, desconocido, desdibujado, otro que fue, pura pasión en la memoria. Sumergirse en el agua, nadar, morir. Evocación en el límite, la Gran Frontera.

III.

Mar de Almería, Navidades de 1489. Tras el largo cerco de la ciudad de Baza, Fernando de Aragón entra casi sin lucha en Guadix y luego en Almería. La reina Isabel de Castilla y una infanta están en el séquito --llegadas desde Jaén con recuas de mulas con vituallas para el ejército--, así como la Corte y casa de uno de los dos reyes de Granada, el Zagal, recién vencido mientras Boabdil espera en la ciudad, que aún tardará dos años en ser conquistada por los reyes hispanos.

"Estando en Almería el rey don Fernando y la Reina con su Corte y hueste, concertaron montería para que fuesen a haber placer.

Fueron el Rey, la Reina y la Infanta, y fueron con ellos el Maestre de Santiago, el Marqués-Duque de Cádiz y otros caballeros grandes. Y el Rey moro y la Reina su mujer.



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

**El monte era ahí, cerca orilla de la mar.
Y mataron cuatro puercos monteses, en que hubieron mucho placer.**

**Acaeció que estaba en el monte un lobo y salió a lo raso.
Y --como se vio aquejado de la gente--
metiose en la mar, huyendo a nado.**

**Como aquello vio un mozo de la villa de Utrera
--llamado Alonso Donaire--,
desnudose y echose a nado en la mar en pos del lobo,
en presencia de todos.
Toda la Caballería no miraba otra cosa.**

**Siguiole tanto, hasta que --con las ondas-- no se veía el lobo ni el mozo,
y todos pensaban que eran ahogados.
Dende poco, dieron vuelta --el lobo delante
y el mozo detrás de él, acarreándolo-- hacia donde la gente estaba.**

**Llegando cerca de la tierra,
el rey don Fernando entró en su caballo en la mar
--hasta que le daba el agua a las cinchas-- y mató al lobo a lanzadas.**

**Y el mozo salió, y fuese para otra parte.
Y todos hubieron mucho placer de esto.**

**Y el Rey preguntó por el mozo --y nunca vino a él,
que se creyó que le hiciera Merced.”**

IV.

Parece verso narrativo moderno, conciso, sobrio, como para labrar en mármol, lapidario, pero es prosa. Dicen. Cuando a mi me suena a romance viejo, de los que cazara a lazo Ramón Menéndez Pidal, haciendo cantar a viejitas y registrándolas en discos de cera primitivos. Operación rescate. Para poder respirar un poco. Una prosa impregnada de imágenes --**“todos miraban”** lo que describe el narrador--, hasta la imagen fotográfica / cinematográfica del Rey a caballo en el mar con el agua a las cinchas, casi Akira Kurosawa. Fragmento de fragmento de capítulo de libro raro, olvidado. El fragmento que narra la historia / chispazo de Alonso Donaire de Utrera --perfectamente audiovisual, perfecta en su clasicismo atroz--, es un tizeretazo al capítulo XCIII de una historia de los reyes Isabel y Fernando contada por un cura del pueblo de Los Palacios, cerca de Sevilla, llamado Andrés Bernáldez, que era muy amigo de Cristóbal Colón. El ritmo de su prosa es uno de esos misterios que trae consigo el discurrir temporal, pero lo que si está claro es que es una prosa para ser recitada. Y en momentos inspirados --como el fragmento precedente-- absolutamente poemática. Pero ese es otro asunto.



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

Interferencia I:

Pregunta de una lectora a su profe de historia:

--Profe, ¿quién copia a quién, Maaluf a Gala o Gala a Maaluf? Porque cuentan la guerra de Granada igual.

--Ninguno de los dos copia al otro, pero los dos copian sin citarlos a Pulgar y al cura de Los Palacios, Andrés Bernáldez. Una golfería.

V.

Nadadores. Narradores. Nada-dores. Scala hacia los cielos. Nadando se llega muy lejos. Y así le sucedió a Rodrigo de Vivero y Velasco, un caballero mejicano sobrino del virrey Velasco, y que volvía de Manila a Acapulco en el mítico galeón de Manila, una de las rutas correo más prolongadas en el tiempo de la historia de la gente, desde finales del XVI a finales del XIX, tres siglos y más. Por muerte del Gobernador de Filipinas, Vivero había ejercido de gobernador interino --hasta la llegada del nuevo, Juan de Silva--, y volvía a México cargado de experiencias e ideas. Este relato --creo que hermosamente poemático, y espero desplegarlo hasta tipográficamente si fuera posible--, procede de una relación --todo un género literario, y hasta mítico-- **"que se halló en diferentes cuadernos y papeles sueltos"**, copiada por un tal --y muy notable-- Muñoz y conservada en la Real Academia de la Historia de Madrid.

VI.

"El año de 1608 --a 30 de septiembre, día del glorioso San Jerónimo--, se perdió la nao San Francisco, en que yo salí de Filipinas, habiendo allí servido a su majestad en el gobierno de ellas.

Y aunque las tormentas y naufragios que hasta este punto se padecieron eran copiosas para hacer una larga relación --y no sé si en 65 días que duró la navegación hasta que llegó esta desdichada hora se han pasado en la mar del Norte ni en la del Sur mayores desventuras--

el fin de ellas y principio de otras fue hacerse pedazos la nao en unos arrecifes en la cabeza del Japón.

En 35 grados y medio de altura, con yerro --de tan gran perjuicio-- en todas las cartas de marear por donde hasta allí se había navegado, que ponen esta cabeza del Japón en 33 grados y medio.

En suma --por esta razón y por la original y verdadera, que fue cumplirse la voluntad de Dios--,



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



se perdió este galeón con dos millones de haciendas.

Y desde las 10 de la noche --que varó en tierra--
hasta otro día --después de amanecido media hora--,
todos los que escapamos estuvimos colgados de las jarcias y cuerdas
porque la nao se fue partiendo en pedazos.

Y el más animoso esperaba por credos su fin.
Como se les iba llegando a 50 personas que se ahogaron,
sacadas --de los golpes y las olas de la mar--
de entre los demás que nos libramos
--con tan gran misericordia de Dios-- saliendo
unos en maderos, otros en tablas.
Y los que se quedaron --últimamente--,
en un pedazo de popa,
que fue el más fuerte y que más se conservó hasta llegar a tierra.

Estando en ella --y juzgándose por más rico alguno,
digo, entre muchos, que sacó camisa--,
no sabiendo nadie si era isla despoblada o en qué paraje caía
--porque los pilotos decían que (según la altura) no podía ser del Japón--,
mandé a dos marineros que subiesen arriba y descubriesen algo de tierra.

Y al poco rato volvieron
pidiéndome albricias de que había sembrados de arroz.

Pero --caso de que esto aseguraba las comidas,
no las vidas de los que allí íbamos-- sin armas ni defensa humana,
si --por desgracia-- la gente de la isla no fuera la que fue,
que dentro de un cuarto de hora aparecieron japoneses.

Nueva de sumo gusto y alegría universal,
pero particularmente para mi.

Porque --siendo Gobernador de las Filipinas
y hallando que la Real Audiencia que antes de mi llegada gobernaba
tenía presos 200 japoneses (por causa que debió de justificarse
cuando se prendieron, pero a la sazón tenían razones favorables
de parte de ellos),
con que me determiné no sólo a sacarles de la cárcel,
pero a darles embarcación y pasaje seguros a su tierra,
de que el Emperador se me había mostrado notablemente agradecido--
hice seguro juicio de que no olvidaría esto.

Y siempre tuve las esforzadas esperanzas de su gratitud,
que después vi cumplidas."



“NADADORES. un ensayo de no novela histórica”

VII.

Este último párrafo de Rodrigo Vivero --este sería su nombre de autor, mejor que el ya desusado de "de Vivero y Velasco"--, es admirable como "estilo duna", pudiera decirse, que se enrosca y enrosca sobre si mismo hasta perderse en las reglas de la corrección gramatical; pero se entiende todo clarísimo. Y además --como el cura de los Palacios--, consigue una narración audiovisual, si quisiéramos decirlo así, para cerrar este mini-ejercicio en estilo duna. La prosa de Vivero también remite a tiempos más lentos y a la lectura en alta voz.

Los naufragos del galeón San Francisco se aferraban a maderos y tablas, a los restos de la popa. A lo que podían. No parece que fueran muy buenos Nadadores --lo mismo que el medio centenar de ahogados--, pero algo tendrían que saber nadar para alcanzar la costa con campos sembrados de arroz, la Costa de los Arrozales, a la que llegaron braceando, semi desnudos y exhaustos. No hacía más que comenzar su aventura, para todos inolvidable el resto de sus días y que algunos de ellos bosquejaron por escrito mal que bien. Para recordárnoslas. Como historias verdaderas. Fragmentos de fragmentos, bifurcaciones y bucles.

VIII.

A Colón y a los primeros hispanos que aparecieron por América les admiraba que los indios y las indias anduvieran todo el día retozando y nadando y no se preocuparan de demasiadas cosas más. Naufragos, ahogados y Nadadores. Nadar en el mar literario americano a la pesca de Nadadores, un pequeño reto literario más que puede dar jugosos frutos. También es posible investigar viejas historias de Nadadores en el mundo clásico antiguo, como haría un humanista clásico moderno --de los del XVI--, o nadar a la búsqueda de Nadadores en otras culturas antiguas y modernas. Sería un hermoso ejercicio. En la primavera de 1637, el atamán de los cosacos del Don encabezó un ejército cosaco contra la fortaleza otomana de Azov, en la desembocadura del Don, que les impedía el acceso al mar Negro, y cosacos a nado fueron los primeros asaltantes por un gran hueco que habían conseguido hacer en las murallas de la ciudad. Nadadores audaces. Hilo conductor hacia situaciones excepcionales, siempre memorables. Un hilo conductor como otro cualquiera, que anime a la coordinación de búsquedas. Elaboración de un sistema caprichoso, ambiguo, a través del que nadar entre Nadadores, recuperar la incertidumbre del azar, recuperar el tiempo y el relato, recuperar la historia. Aviso para navegantes.

Una culta y sensible hada madrina portadora de avisos de cosas que pasan en el mundo, me envía una ficha espléndida sobre el valor de Cayo Julio Cesar (100-44aC) como Nadador, de "Los doce Césares" de Cayo Suetonio Tranquilo (69-140dC), de su libro LXIV:

"En Alejandría (César) atacó un puente,
pero una inesperada salida del enemigo
le obligó a saltar a una barca;
perseguido por gran número de enemigos,
se lanzó al mar y recorrió a nado el espacio de doscientos pasos



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

hasta otra nave,
sacando la mano derecha fuera del agua
para que no se mojasen los escritos que llevaba,
y llevando cogido con los dientes su manto de general
para no abandonar aquella prenda al enemigo".

Admirable relato de una travesía a nado con elementos --papeles escritos, vestiduras de mando-- capaces de perfilar un mito de Virtù y Fortuna, tan clásico. En el mar de Alejandría de Egipto, la Escandería de las fuentes árabes posteriores, patria de todos los marinos Escander Corso de la frontera.

IX.

Mediterráneo de nuevo --y creo que definitivamente, uno tiene sus limitaciones y preferencias; aunque no por ello uno desea renunciar al ejercicio estimulante de seguir abriendo puertas y ventanas sobre el mar, sobre todos los mares --y ríos--, uno no desea renunciar a provocar a otros papeleadores. Mar de Orán. Primavera de 1563. El hijo de Jeredín Barbarroja, Hasán Bajá, ha enviado a gente por tierra y por mar sobre la ciudad de Orán y el puerto de Marzalquivir --Puerto Grande en árabe quiere decir, muy cercano a Orán--, e iniciado un cerco que duró meses y fue bastante agitado. El gobernador hispano de Orán era el conde de Alcaudete, Martín de Córdoba el Viejo --para distinguirlo de su hijo, también Martín de Córdoba, que también sería en el futuro gobernador de la ciudad--, y en el asedio queda aislado de su hermano, al mando de los defensores de Marzalquivir. En pleno asedio de las dos fortalezas, surge un intrépido Nadador, Cesar de Tarifa, que es evocado por otro soldado, Pedro Gaytán, en una "historia de Orán y de su cerco" que lo muestran como un autor obseso de la escritura ordenada y precisa, aunque laberíntico mar de avisos y noticias en el que navegar o nadar. No se publicó hasta 1983 la historia de Gaytán, por Enrica Bisetti, y está manuscrita en la Biblioteca Trivulziana de Milano.

Poematizo --desbrozo en renglones, tijeleteo-- de la excelente transcripción de E. Bisetti, el sugestivo homenaje literario a César de Tarifa, en sucesivos fragmentos ordenados, mosaico o flor. "Flor de flores" --como los antiguos florilegios o antologías o muestrarios--, eso es lo que pretendo que este texto de textos --fragmento de fragmentos-- sea.

**"Habiendo... el Rey de Argel (Hasán Bajá, el hijo de Barbarroja)
enviado 3 galeras al paso (entre Orán y Marsalquivir)
--las cuales se habían metido en una cala que llaman de las Higueras,
junto a un collado que llaman del Peñón, que está en medio--
del camino entre Orán y Marzalquivir
--que daba gran pena a don Martín porque no podía enviar ningún aviso
al Conde su hermano de lo que pasaba,
por estar tomados los pasos tanto por mar como por tierra--,
proveyó Dios a esta dificultad, como a las demás.**



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

**Y fue que se halló allí un soldado gran nadador.
El cual dijo que nadaría hasta Orán
--que, como habemos dicho, hay 3 millas--,
y que llevaría las cartas al Conde.**

**Las cuales las metieron en un cañuto atapado con cera,
y --así-- le despacharon.**

**Él se salió de Marzalquivir y se echó a nado.
Y --así-- fue a oscuras, porque era muy noche.
Y cuando llegó enfrente de las galeotas de los enemigos,
se zambulló y --nadando debajo del agua, a fuerza de brazos--
salió un buen trecho más arriba y de allí se fue a Orán."**

X.

Esto era a primeros de abril --tal vez el día 4-- de ese año de 1563. Algunas veces conseguían hacer llegar socorro de Orán a Marzalquivir con alguna galeota, pero no era fácil. Entre los capitanes que había en Marzalquivir --con unos 490 soldados **"que podían tomar armas"**-- había un Mendoza (Pedro) y otro Vivero (Francisco). El 8 de mayo volvió a repetir la hazaña el Nadador, para llevar de Orán a Marzalquivir un aviso que había dado un Renegado espía --el mujtadí o musulmán nuevo, tal vez el más mítico hombre de la frontera-- al Gobernador.

**"Luego --esa misma noche-- escribió el Conde a don Martín su hermano.
Y porque --como dijimos-- tenían tomados los enemigos
los pasos por mar y por tierra,
metió la carta en un cañuto tapado con cera
--como lo habían hecho la otra vez en Marzalquivir--
y la envió con el Nadador.**

Pedro Gaytán parece olvidarse de que ya lo ha presentado al lector, y vuelve a presentárselo:

**"Éste era español y soldado en Orán.
El cual se iba nadando sobre agua,
mas --cuando llegaba enfrente de la armada de los enemigos--
se zambullía y pasaba nadando debajo de los navíos
hasta que estaba tan lejos de ellos que no le podían ver ni sentir.
Y tornábase a salir encima del agua.**

**Y --así-- se fue a Marzalquivir, donde dio la carta a don Martín
del Conde su hermano, con los avisos que había dado el Renegado,**



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



advirtiéndole que estuviese alerta y provisto."

El domingo 9 de mayo volvió a nadar César de Tarifa.
**"Dio aviso al Conde su hermano don Martín
tornando a enviar al Nadador con letras,
enviándolas de la manera que las pasadas",**

y los días siguientes --en que las baterías de cañones no cesaban--, el servicio de información funcionó con regularidad.

**"De todas estas cosas era avisado el Conde por el Renegado
--que cada noche venía a Orán--, y él luego le escribía a Marzalquivir
con el Nadador las noches que hacía oscuro.
Y algunas veces se aventuraba a pasar alguna fragata,
con la cual siempre enviaban algún refresco de lo que en Orán se hallaba
--como pan y vino y otras cosas--,
las cuales se entendía que les empezaban a faltar cada día."**

Avanzado mayo, con los asaltos más virulentos --en uno muere el alcaide de Marzalquivir, Luis Alvarez de Sotomayor--, el Nadador sigue haciendo el trayecto nocturno --**"Ilegando a Marzalquivir el lunes antes que amaneciese"**, precisa Gaytán en una ocasión--, hasta el viaje del sábado 29 de mayo, especialmente peligroso y que hace que Pedro Gaitán le dedique un elogio que recojo por extenso. Faltaba aún una semana para que el hijo de Barbarroja levantara el cerco, pero en las últimas escaramuzas los berberiscos se habían adueñado de una isleta, con lo que el viaje resultaba más peligroso.

XI.

Don Martín "--considerando la pena que el Conde su hermano y los de Orán tendrían no sabiendo cómo estaban las cosas en Marzalquivir--, determinó aquella noche enviar el Nadador que solía ir otras veces con los avisos. El cual animosamente se partió y --aunque iba con más peligro que solía por haberse perdido la isla y porque las guardias estaban más espesas-- echado, pues, a nado --unas veces sobre el agua y otras zambulléndose (sic)-- llegó a salvamento.

"Ya hemos dicho cómo de Orán a Marzalquivir hay una legua --que son 23 millas italianas. Todo ese camino pasaba este hombre nadando cada vez que iba desde Orán a Marzalquivir y que tornaba de Marzalquivir a Orán.



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

El cual viaje hizo 7 veces en tanto que duró el sitio.

Y lo que pone más admiración es que mucha parte de él hacía por debajo del agua por no ser visto de los enemigos.

De manera que --considerando su esfuerzo-- se ve claramente que en un tiempo combatía con tres suertes de enemigos o peligros. Con las hondas, con los vientos y con las tinieblas.

Y --aún-- no iba seguro de los pescados, porque ya se ha visto muchas veces en la mar los tiburones --los delfines y otros semejantes pescados--, desventrar los hombres. Y lo que más temor suele poner es la oscuridad de la noche.

De Leandro escriben Hesíodo y Museo que --siendo enamorado de la hermosa Hero, estando el uno en Europa y el otro en Asia, no habiendo otra manera para poder conseguir sus deseos-- pasaba de noche el Helesponto... Mas aquel estrecho de mar no es más que una milla --poco más--, y a dos o tres veces que la pasó --sobreviniendo un poco de fortuna--, se perdió de ánimo y se ahogó.

A éste celebran los poetas griegos por animoso, porque pasaba aquel poco estrecho de mar a nado. Mas --a mi parecer-- harto más merece este nuestro Nadador ser celebrado pues hay mucha diferencia de él a Leandro.

Porque --si queremos considerar el negocio cuanto al ser más virtuoso y provechoso--, el nadar de éste decía en servicio de Dios y beneficio de muchos, el de Leandro era por deleite y vicio de amor, el cual no carecía de pecado.

Cuanto al ánimo y esfuerzo, el de éste es muy mayor porque a Leandro ninguno le aguardaba para matarle. Antes, su ida era tan secreta que solamente la sabían él y su enamorada Hero, y las estrellas y el candil que --estando a la ventana de la torre-- tenía por objeto de su viaje.

A éste --ultra que era público a muchos que pasaba muchas veces--, estaban sobre el aviso las guardias para tomarle. Y lo menos que le pudieran hacer --cuando no le pudieran haber vivo-- era darle con un remo



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

**u otra cualquier arma con que le echaran a fondo.
Y --con todo esto-- no dejaba de servir
y ponerse en aventura su persona cada vez que se lo mandaban.**

**Y --lo que más es de notar-- que las más veces que pasaba
iba por debajo de las galeras de los enemigos.**

**Y porque no quede su memoria y nombre en olvido,
se llama César, vecino de la villa de Tarifa,
donde antiguamente los Númidas y Mauritanos
--juntamente con los Alárabes-- rompieron los ejércitos
del rey don Rodrigo y de los Godos de España.**

**Era este César de Tarifa bien dispuesto de su persona y gesto.
Y no solamente peritísimo y gran Nadador,
mas también animoso y valiente soldado.**

**Aunque no muy venturoso en ser remunerado.
Pues --según me han dicho algunos-- hasta ahora
no le han dado sino 200 escudos para ayuda de costa,
mereciendo mucho más de renta perpetua."**

Espléndido ese pase de pecho de final de faena --en lenguaje taurino hispano-- en forma de "aviso": "según me han dicho algunos..."

XII.

Al parecer, Pedro Gaytán redacta su obra entre 1574 y 1579 --algo más de diez años después de lo que narra, años apasionantes, Cervantes está en Argel por entonces--, aún activados los mecanismos de la memoria evocadora.

Por un raro qué, siempre me sentí muy identificado con el soldado César de Tarifa, y necesitaba robarle a Gaytán el homenaje que le dedica, reescribirlo a lo Borges / Menard (o como se escriba --porfa, corrector--), nadar entre sus fragmentos y empaparme del evocado Nadador. Llámesele amor o como se quiera, tíldeseme de gay voyeur o historiador iluso de historias verdaderas. Una pasión más. Pop y verdaderas, las historias de Nadadores escritas por Nadadores con Fortuna y Virtù, con Arte. Al nadar uno se historia a-si-mismo, se convierte en palabra narrada, o algo así. Bifurcaciones y bucles.

De Orán y Marzalquivir --hasta 7 veces unidas por excepcional correo--, a Capri, también en primavera, por abril, pero del año 1578, quince años después, los años en los que Gaytán redactaba su historia berberisca, como dijera antes. Otra vez el narrador es un soldado, el capitán Baltasar Gago en este caso, y el texto una "verdadera relación", género literario en ocasiones de alta calidad. Como en esta Ocasión.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

XIII.

**"Verdadera Relación
de la pérdida de la Galera Capitana de Palermo
en la que venía el ilustrísimo Duque de Terranova
de Palermo a Nápoles,
el mes de abril , 1578, por el capitán Baltasar Gago".**

El Duque de Terranova es el Virrey de Sicilia en esos momentos, y se trata de un ataque corsario berberisco a dos galeras mandadas por el capitán Ventimiglia --al que Gago destroza en el informe por imprudente y hasta incompetente--, que iban de Palermo a Nápoles con el Virrey y parte de su casa. Baltasar Gago iba allí por casualidad, en su viaje hacia España de permiso, con un baulito --por todo equipaje-- que perdió en el asalto corsario. El texto de Gago es un caso excepcional de incorporación de la oralidad --el estilo directo en este caso, pero mucho más-- en la narración. Pero vamos al caso. En el primer párrafo se evoca a si mismo de viaje.

**"Este mes de febrero próximo pasado de 1578
yo me hallaba en Palermo de camino para España
con licencia de seis meses
de que el señor Marco Antonio Colona,
Virrey de aquel Reino,
me había hecho merced.
Ofrecióseme pasaje en una nao inglesa que allí estaba,
que había de volver a Inglaterra
y forzado había de tocar en la costa de España.
No me quise embarcar en ella, a persuasión de mis amigos.
Y, particularmente, del señor Alonso de Hoces
--maestro racional de aquel Reino--, con decirme
que el Duque de Terranova había de partir presto y en galeras;
que, con él, vendría mejor.**

**Esperé al Duque;
el cual vino a Palermo domingo de Casimodo,
que fueron 13 de abril."**

XIV.

En la navegación hacia Nápoles en dos galeras que el capitán Gaspar Ventimiglia permitió que cargaran demasiado --y el escándalo que Gago destapa es el de contrabando de azúcar y grano, diríamos hoy, en galeras de España, que el capitán Gaspar Ventimiglia intentará justificar en plan monetarista, de problemas de cambios y pagas--, se presentará una flotilla corsaria berberisca, que desemboca en el desastre de las dos galeras de Sicilia en aguas de Capri, a la entrada del golfo de Nápoles por Sorrento. Enmudezco. La dicha de enmudecer.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



**"En esto,
ya nosotros éramos casi al abrigo de la isla de Capri
y las velas no servían porque era calma.
Y ellos --(los corsarios berberiscos)-- afrenillaron
y amainaron en un momento y --quitada la vela--,
tornaron a izar y bogar muy recio.**

**Y entonces se nos llegaban muy aprisa
--porque nuestra galera llevaba la vela puesta y muy ruin boga,
como la habíamos traído desde que dimos a puja.**

**Porque como los turcos, nuestros esclavos --que eran muchos--,
veían que las galeotas se nos entraban tanto,
no aprovechaban azotes ni cuchilladas que les daban a hacerlos bogar.**

Pero --yéndonos ya llegando a tierra--, dije yo al cómitre:

**--Nuestro amo, como seáis cerca de tierra,
volved la proa a la mar, que queremos pelear y defender la galera.**

Y dijo el Conde de Camarata:

--Salvemos al Duque y nosotros ¡peleemos y muramos como caballeros!

**El cual Conde --al tiempo que nos alargábamos de Sicilia--,
yo le oí preguntar a don Gaspar:**

--Si queremos pelear, ¿qué armas tenéis?

Y él respondió:

--Hay alabardas artesanas, arcabuces, espadas, rodela.

**En ésto,
el capitán de la galera se fue hacia proa;
y yo, con harto fastidio --porque estaba muy llena y embarazada con gente,
y mataraos y otros embarazos--, saqué
todas las artesanas que estaban debajo del banco siniestro
--que serían doce o quince--, y las puse allí, en la popa.
Y dije:**

--Ahora, señores, cada uno tome la suya; que mejor arma es que las espadas.



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

**Y yo tomé una y me fui por la crujía hacia el esquife,
preguntando por el Duque, con intención
de hacer echar el esquife a la mar y enviarlo en él a tierra.
Que para ese efecto (lo) había guardado, como arriba digo.
Pero llegado allí me dijeron que era pasado a proa.**

**Fui allá y hallé el espolón lleno de gente que se echaba a la mar.
La cual estaba ya cuajada
de hombres que nadaban procurando salvarse,
porque ya la galera estaba encallada en un escollo.**

**Y de ella a tierra había un golfillo algo hondo,
adonde -- según me parece-- se ahogó don Fabricio de Moncada, y otros.
Por el cual miedo otros dejaron de echarse a la mar
y se volvieron a la galera,
teniendo por mejor ser esclavos, como lo fueron.**

**Y como yo esto vi, hice como los otros.
Y con mi partesana a la mano,
me bajé por ella por medio del espolón al escollo,
y de allí, sin dejarla, me salí a tierra con poco trabajo y peligro.**

**Adonde ya hallé que el Duque había salido e iba delante,
la cuesta arriba.
Fui tras él y lo alcancé,
que lo ayudaban a subir dos hombres.
Pero él --aunque de razón debiera ir medio muerto
por haber salido a nado, no sabiéndolo hacer,
y estado a punto de ahogarse, y lo hiciera si no lo sacaran sus criados--
iba con muy buen ánimo.**

**Y tanto, que --hallando en el camino
un golpe de arcabuceros de la tierra--, quiso volver con ellos
a ver si podía estorbar que los turcos no llevasen aquella galera.
Y lo hiciera, pero no se lo consintieron,
diciendo que ni él iba para ello ni ellos eran bastantes.**

**Y ya,
en este tiempo,
las galeotas estaban con la galera
y era cosa extraña el arcabucería que de ellas se tiraba
a la gente de la tierra, que andaba en la marina también tirándoles.**

**El Duque,
en todo este tiempo,**



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

desde que vimos las galeotas,
vino siempre muy en sí y con mucho valor y ánimo,
poniéndonoslo a todos;
y --particularmente-- a los remeros, prometiéndoles libertad.
Y algunas veces salía a lo mismo hasta el árbol.

Que, cierto --después de Dios--, aquello parece que nos sacó a salvamento.
Verdad es que nunca se empachó en mandar a los oficiales de galera
lo que habían de hacer, sino dejarles hacer lo que les parecía.
Y si alguna cosa al Duque se le pueda tachar en este viaje,
sería con su bondad haberse fiado tanto de ellos
y creídoles lo que le decían,
que las galeras estaban muy buenas
y muy bien en orden de todo lo necesario, y no nada cargadas.

Y como ellas venían de cargadas ya yo lo digo arriba, y diré más abajo.
Y de las otras cosas y faltas que tenían, no faltará quién lo diga.

Sólo diré yo que, viniéndonos ya las galeotas cerca
--y la más pequeña tiraba de cuando en cuando,
creo yo que a la otra que caminase, que ella no se atrevía sola
a llegarse a nosotros y alcanzarnos,
que bien lo pudiera haber hecho si quisiera en este tiempo--,
digo, vino a popa un artillero de la galera a poner en orden
los esmeriles que están a las escalas.
Y como lo vi solo, díjele:

--¿Por qué no viene aquí otro artillero a esta otra?

Díjome él:

--Señor, no hay más de yo solo;
porque el señor Pinares no quiere que haya más
por ahorrar la hacienda del rey.

Yo le dije que fuese a proa y tirase un tiro.
Hícelo para que en tierra conociesen cómo íbamos
para que bajase gente a la marina a hacernos espaldas.
Y así lo hizo. Y tiró el tiro,
y de la tierra nos respondió una Torre con una pieza.

Y díjome después un Juan Thomás
--que me hospedó allí, en Capri--,
que habían tirado y respondido la Torre
para que nos fuésemos a meter debajo de ella;
que si así lo hiciéramos --y llegados allí volviéramos la proa--,



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

con el favor de ella y de la gente de la tierra,
los turcos no nos osaran acometer.
Y yo así lo creo, y tiempo teníamos para ello.

Pero nosotros dimos en tierra obra de milla y media atrás.
Quién fue la causa, no lo sé. Procure saberlo quien lo quisiere saber.

Las causas que,
a mi juicio,
lo fueron de nuestra perdición
fueron, primeramente,
el ir la galera tan cargada.

Porque un baúl mío que se embarcó a la postre
no hubo lugar debajo de cubierta en ninguna cámara adonde meterlo,
aunque yo lo dije al capitán y oficiales.
Y, por mucha cosa, el cómitre tomó una caja de gorros mía
y la llevó y mandó meter en la cámara de proa.
Y el baúl se quedó alto al fogón, y los soldados
--sabiendo que era mío-- lo metieron en el esquife
--donde una buena camarada de ellos alojaba--,
aunque estaba harto embarazada con su ropa y armas de ellos.
Y allí se quedó y perdió, como todo lo demás.

Y Pedro Canales me ha dicho ahora, aquí en Nápoles,
que él tiene aquí el que estibó? en la galera 24 cajas
y 12 carretelos de azúcar y no sé cuántos sacos de trigo."

XV.

Pocas veces se capta una expresividad que lo impregna todo --agua clara para el Nadador-- tan diamantina como la de Baltasar Gago, sus envites, su saber que tiene que saber estar en cada gesto, su autoestima y seguridad en sus principios, su mala lengua y mal carácter. El final de su relato --recitable, representable, filmable, audiovisual como un reportaje televisivo de reporteros del mundo unidos--, es pura chulería. No me resisto a recogerlo, a pesar de lo lejano ya de los Nadadores --malNadadores, como el Duque y Virrey-- y ahogados, cautivados y liberados a la orilla del mar de Capri.

Hace balance, hombre económico moderno, y termina su memorial el escritor Baltasar Gago:

"Yo
perdí en la galera un esclavo,
el mejor que había en Italia, y todo lo que era ya conmigo.
Que solamente procuré que un soldado amigo mío



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

--llamado Gallamas-- me sacase unas cartas misivas que traía de diversos, en dos saquillos, y me las salvase. Que de sólo esto tuve cuidado, y no de muchas cosas de oro y plata --así mías como de encomienda-- que allí venían, ultra de mi ropa blanca y todas cuantas cosillas de precio traía conmigo.

Y él lo hizo. Y todo lo demás se perdió, que yo salí solo en calzones, jubón y cuero. Y aunque todo ello era muy poco, basta que era cuanto yo hoy tenía en el mundo.

Y, por eso, digo ahora a todos los que dicen que perdieron mucho, que yo perdí más que todos pues a todos ellos les queda mucho y a mi no cosa ninguna.

Y, con todo, estoy muy alegre y contento porque sé que no perdí más que dineros o cosa que los valiese, y no honra, reputación.

Antes, doy gracias a Dios porque he tenido ocasión de mostrar algún ánimo o valor, si en mí lo hay.

Y digo --y he dicho delante del Duque y en muchas partes-- que es necesario que acaezcan cosas como éstas para que los hombres se conozcan y muestren por lo que son.

Que en ellas --y no en la Corte y entre damas--, se muestra el valor y ánimo de cada uno.

(Manuscr. de Gago): **"Va escrita en seis hojas, con ésta, de mano ajena, en Nápoles a 3 de mayo, Baltasar Gago"**.

XVI.

¿Qué puertas y ventanas sobre el mar se abren en el corazón de uno --fragmento cultural de fragmentos culturales-- ante estos relatos liminares, a veces descarados o toscos de tosquedad emocionante, que hacen que uno --fragmento de fragmentos al fin-- elija este fragmento y no otro, esta imagen o no aquella, que recorte y pegue así y no de otra manera? Pura retórica esta pregunta misma. Pura retórica yo, y tú y los otros, pura retórica la frontera. Sólo la espontaneidad -veracidad, verismo, verosimilitud, lo que se quiera-- del aviso lo convierte en texto pre-retórico de alguna manera, en unidad posible básica mirífica para trabajar con ella, para volver a re-torizar, pura re-dundancia. **"Avisos de cosas que pasan en el mundo"**, información. El sueño de una posible unidad en el punto de partida, en el mirar al menos. Y en el narrarlo en una primera aproximación, impregnada aún de imágenes, de sentimientos --elementales, comprensibles por todos, audiovisualizables-- y de acción.



*“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”*

La vida del soldado y la vida de la gente --no hay año sin guerras en estos tiempos, aquí y allá y siempre en el mar-- son la misma vida en el fondo, uña y carne la cosa. Lo normal. Por eso la Natación memorable aparece en momentos excepcionales, como batallas o naufragios, normalmente situaciones dramáticas, de gente viajera, con frecuencia **"los que van y vienen"**, los visitantes de la frontera, cada vez más ellos mismos fronterizos, conocedores del otro, de manera natural los mejores avisadores.

XVII.

La relación de Baltasar Gago --"Un virrey de Sicilia se salva a nado en Capri de un ataque corsario", podría ser el título de su relato / noticia-- está manuscrita en el Archivo de Simancas de Valladolid, en ese pozo sin fondo literario que es la sección de Estado, en los montones de legajos que conservan la correspondencia de los virreinos y embajadas del rey hispano --hispano-Habsburgo, mejor-- en Italia. También procede de ahí el relato de una batalla anfibia en la isla de Malta, uno de los corazones / nudo de la frontera, un intersticio más de nomadeo marino de la época, uno de los más clásicos. Lo cuenta un notable capitán hispano, Alvaro de Sande, en carta a Felipe II.

El tiempo, dos años después del cerco de Orán --arriba evocado por la pluma de Pedro Gaytán,-- en el verano de 1565. El espacio --ya está dicho-- la isla de Malta, entorno de Valetta que da la impresión --aún hoy-- de mar amurallado. La Armada Turca ha cercado la ciudad, reforzada desde Argel por el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, y por el mítico araez Dragut, el devorador del trigo siciliano, en palabras del historiador más notable de este mar, Ferdinand Braudel. Hubo operaciones muy sangrientas y Dragut murió allí, entre otros miles de otros. Alvaro de Sande capitaneó la infantería de la expedición de socorro enviada por el virrey de Nápoles, Duque de Alcalá, al mando de García de Toledo --hijo del que fuera Virrey Toledo por excelencia de Nápoles--, cuya acción narra en la carta. Un escenario perfecto para Nadadores y ahogados, pura acción.

La carta de Alvaro de Sande a Felipe II está fechada el 14 de septiembre de 1565 en Malta la Vieja, y en el documento, con letra del siglo XIX, un posible título --"Parte de la batalla con los turcos, en Malta, su retirada"--, y "Copiada para los señores Salvá y Pidal, hoy 12 de febrero de 1855". Eran un poco descarados estos del XIX al reseñar en un documento su copia. Esta indicación, quiere decir que el documento es posible que se pueda encontrar --es fácil de comprobar-- en la Colección de documentos inéditos para la historia de España, en la que Salvá y Pidal publicaron mucha documentación de interés para el imperio hispánico clásico. Pero volvamos al ejercicio dichoso de enmudecer y escuchar. Acoplemos el tiempo a un ritmo más lento, para recitar y escuchar recitar.



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”



XVIII.

"Sacra, católica, real majestad:

"Cuando vuestra majestad envió orden al Duque de Alcalá que diese toda la Infantería Española del Reino de Nápoles a Don García de Toledo para hacer el socorro de Malta, me ordenó que yo viniese con ella --diciéndome que convenía al servicio de vuestra majestad. Y lo hice así.

Y después de venido con ella a Sicilia, Don García --viendo que la Armada Turquesca era muy superior a la de vuestra majestad--, se resolvió --reforzando de las galeras, que tenía 60-- meter en ellas 8 o 9.000 hombres y procurar de echarlos en la Isla.

Y por la orden que tenía de vuestra majestad de no salir en tierra, me la dio a mí, *que tomase a cargo esta gente y empresa. Y que llegando donde el Maestre estuviese, se la entregase y hiciese con ella lo que él me ordenase.*

Desembarcónos con todas las vituallas y municiones --a los 7 de éste (sept.), al hacer del día--, en el Ireo --que es 18 millas del Burgo y 10 de ésta ciudad--, sin ser sentidos del Enemigo ni haberle dado impedimento ninguno.

El que a nosotros nos dejó --para poder caminar-- fue grandísimo por haber de traer a hombros de los soldados todo el plomo, pólvora, cuerda, bizcocho --y las otras cosas que se desembarcaron--, y por ser esto mucha cantidad y el camino asperísimo, y los calores grandísimos y sin ningún reparo.

Aunque los Malteses nos ayudaron algo y los soldados trabajaron mucho y de muy buena gana --con el deseo que traían de verse con los Enemigos--, no pudimos llegar aquí hasta los 10 (sept.) por la mañana.

Hallé --cuando llegamos-- al Comendador Guaras?, que --de parte del Maestre-- venía a darnos la norabuena de nuestra venida



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

**y a decirme que su parecer era que el campo hiciese aquí, alto.
Porque los Turcos habían embarcado la mayor parte
o toda la artillería que tenían en tierra,
y no había fuera de la armada más de 3 o 4.000 de ellos
--que estaban alojados en la Marza
y tan vecinos a sus galeras que no se les podía hacer daño
por la comodidad que tenían de embarcarse.
Y que si hubiese novedad o fuese menester pelear, que él me avisaría.**

**Yo le respondí la orden que de Don García traía,
y que así él me la diese de lo que le pareciese que convenía hacerse,
que --los que aquí nos hallábamos-- le obedeceríamos en todo y por todo, acordándole
que me parecía sería bien acercarnos al Enemigo
a procurar de darle una mano antes que se embarcase.**

**Y con esto, me respondió que había enviado a reconocer su campo
y que no se había hallado hombre en tierra.
Y --que pues el nuestro no les podía hacer daño--
que todavía era de parecer
que esperásemos aquí la venida de Don García.**

**Yo volví a hacer instancia sobre la ida al Armada,
porque --si alguna Ocasión se ofreciese--
no la perdiésemos, por estar lejos.**

**Y visto que con cartas no podía persuadir al Maestre
para que nos dejase avecinar a los Enemigos,
acordé enviarle al Capitán Andrés de Salazar
para que le informase de la Ocasión que teníamos
--si estaba su armada en Marza Muxeto--, de hacerlos salir de él,
con gran daño de su gente y navíos,
por tener aquel puerto unas colinetas altas
desde donde está tan sujeto el Puerto a ellas
que nuestra arcabucería les hiciera notable daño.
Y por ser la entrada del Puerto estrecha y los navíos muchos,
se embarcarán de manera que quedarán algunos.**

**Y --esperando yo la respuesta que el Maestre daba a Salazar
y en orden para partir para si lo tuviese por bien--,
me llegó aviso suyo**

**en que me decía
que un Renegado --que había llegado aquella noche de la armada,
hombre de calidad-- se le había dado (aviso) de que
--teniendo los Enemigos consejo aquella noche--**



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

habían determinado de venir a pelear con nosotros.

**Y que habían acordado de emboscar 8.000 turcos
y que otros 10.000 nos viniesen a buscar a nuestros alojamientos.**

**Y que --como la batalla se mezclase--
los emboscados nos diesen por las espaldas.
Y que --rompiéndonos-- se irían a donde teníamos el bizcocho
y las otras municiones,
y que con ellas podrían esperar su socorro y acabar aquella Empresa.**

**Y que el Bajá de Tierra
fue el que más había insistido en que se diese la batalla,
diciendo que no podían con su honra (a)parecer en Turquía
si no probaban las Espadas con Nosotros.**

**Cuando este aviso me envió el Maestre
--ya comenzaban a parecer los Turcos
que venían quemando los villajes por donde pasaban--,
ordené a los Maestres de Campo que fuesen a formar los escuadrones
y pusiesen toda la gente en orden.
Y que me enviasen 2.000 arcabuceros.**

**Yo quedé reconociendo la derrota que los Enemigos traían;
y cuando se acabaron de descubrir todos,
pareció que venían a nuestro alojamiento --que estaba
vecino a la ciudad
en un sitio elevado superior a la parte por donde venían--,
y caminaron por aquel llano hasta media milla de nuestro campo.
Y luego mudaron de camino, dejando el campo a la mano izquierda.
Y dándose gran prisa por ir a ganar una montañuela
desde donde --si los íbamos a buscar a ella-- nos tenían a caballero;
y si querían retirar sin pelear lo podían hacer muy a su salvo,
porque caminaban a donde estaba su Armada
por camino eminente y áspero,
que para gente suelta era de gran ventaja.**

**Y como yo conocí su desino
--y vi que determinadamente venían a ganar aquel sitio,
y por los avisos que el Maestre me había enviado,
creyendo que había emboscada--,
acordé recoger la arcabucería que había bajado al llano
y hacerla subir a lo alto,
así por ir yo primero a ganar el sitio que ellos pretendían ocupar,
como por asegurar la gente de la Emboscada si la hubiese.
Y así me di mucha prisa a caminar.**



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

Y cuando llegué, ya los Turcos habían comenzado a ganarla, y los que habían subido serían hasta 1.000.
Y yo llegué con hasta 300 arcabuceros, y con ellos me pareció cerrar con los Enemigos porque a nuestras espaldas venía gran golpe de arcabucería y no convenía dar tiempo a que todo su campo ocupase aquel sitio.

Rotos y desbaratados que fueron estos 1.000 Turcos, se recogieron con su escuadrón --que caminaba tan cerrado que no se puede juzgar bien el número de la gente que era--, a lo que pude juzgar pasaría de 8.000 Turcos.

Estos, como vieron rota su vanguardia, comenzaron a remolinar de maña que no se podía entender si querían tornar a ganar la montañuela o retirarse a su Armada, que ya habían hecho pasar a la Cala de Sant George y a la de Sant Pablo --que están juntas--, y dejado a Marza Muxeto y Sant Elmo.

Y como mi gente iba llegando y me vi con más de 2.000 arcabuceros --y que desde la punta de la montaña los tenía a caballero--, comencé a cargarlos.
Y fue tanta la prisa que nuestra Arcabucería les dio que acordaron volver las espaldas y caminar con la prisa posible, sin volver hombre de ellos el rostro, que es cosa muy fuera de su costumbre.

Esto me hacía creer que tenían Emboscada y --así-- ordené a los Capitanes Francisco Montes de Oca y Gonzalo Salinas *que --con algunos arcabuceros-- fuesen descubriendo todas las partes donde la pudiese haber.*
Y como los Escuadrones --por la pesadumbre de las armas, y ser el día uno de los de mayor calor que yo he visto, y el País áspero para caminar--
(sic)
iba armando con la Arcabucería las partes que me parecían convenientes para resistir a los Turcos, si volviesen sobre los que los íbamos cargando.

Y reforzando la carga, ellos la tomaron de manera que reventaron huyendo y algunos de nuestros soldados siguiéndolos.

Fue su retirada de suerte que --si tuviéramos 50 caballos-- muriera la mayor parte de ellos.



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

Llegados que fueron donde --con la artillería de sus galeras-- se pudieron reparar, recogí la gente.

Y viniendo la vuelta de la Tierra con ella, vimos un Estandarte en una montaña vecina a la cala de Sant Pablo, con un golpe de gente.

Y creyendo que era la Emboscada --de que yo por aviso del maestro andaba recelado--, envié a los Capitanes Francisco Montes d' Oca, Gonzalo de Salinas, don Alonso de Vargas y don Marcos de Toledo, con 400 Arcabuceros para que los reconociesen.

Y viendo que los enemigos no eran más de 500 o 600, cerraron con ellos y los rompieron y mataron muchos, y desfondaron más de 1.000 barriles con que estaban haciendo agua, y hicieron alargar las galeras de la Cala a arcabuzazos.

Y hubo soldados de los nuestros que --echándose a Nado tras los Turcos que habían hecho lo mismo huyendo--, los tomaron y trajeron.

Y con esto hubo fin el pelear de aquel día. Y de la Emboscada que me escribió el Maestro, no (a)pareció más de ésta.

Habida esta Vitoria volvimos a nuestro alojamiento, habiendo muerto de los Enemigos más de 1.500, sin otros muchos --que se ha sabido de Renegados-- que --después de embarcados en sus galeras-- se ahogaron del cansancio de la huida, y sin muchos que fueron heridos.

De los nuestros, entre heridos y muertos y ahogados no llegaron a 25.

La Armada Enemiga partió a los 12 (sept.) con haber dado tan ruin remate en su Empresa. La de vuestra majestad esperamos hoy o mañana.

Guarde nuestro señor la sacra católica y real persona de vuestra majestad con el acrecentamiento de mayores Reinos y Señoríos que sus criados y vasallos deseamos. De Malta la Vieja, 14 de septiembre 1565.

De Vuestra majestad
humilde vasallo



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



don Alvaro de Sande."

XIX

En el corazón de Nápoles --muy cerca del Tercer Decumano, la calle que como tajo de espada se percibe en el plano de la ciudad desde la época romana--, en un viejo convento está instalado el gran archivo histórico de la ciudad y reino --el Archivio di Stato--, uno de los pozos sin fondo más emotivos --e íntimos-- de la memoria de la vaporosa Europa. Y en ese magno archivo hay un fondo moderno de gran riqueza, a pesar de saqueos y destrucciones --la última en la llamada segunda guerra mundial del siglo XX--, con los papeles de una de las primeras grandes administraciones más papeleadoras del mundo, la de la monarquía hispana de los Austrias, de los Habsburgos, con Felipe II Monarquía Católica, el gran sueño --más que retórico-- de una monarquía / gobierno universal, que teorizara el fraile calabrés Tomaso Campanella. Un calabrés - una vez más-- que se planteaba con la mayor seriedad una de las cuestiones / debate más caliente del momento: cual es la mejor Ley para los hombres. Otro cantar.

En el archivo napolitano --A.S.N.--, entre los papeles de la Cancillería y Consejo Colateral --del gobierno virreinal, en fin--, hay dos legajos catalogados como de la curia secreta del marqués de Mondéjar, un Mendoza que fue virrey de Felipe II en Nápoles después de Lepanto. La mayor parte de esa documentación se refiere a lo que hoy llamaríamos "hojas de servicios" --sobre todo de hispanos, pero también de italianos o griegos-- de los que pedían una merced especial por sus servicios en las guerras del rey, se podría decir. Y para ello hacían un repaso a su vida activa, casi siempre por Italia o Flandes, con frecuencia con acciones navales mediterráneas que evocan con sobriedad. Uno de estos hombres, Joan de Vega, llevaba quince años de soldado por Italia, Flandes y el Mediterráneo y Berbería, y entre sus servicios particulares destacaba su participación en la expedición de socorro de Malta de 1565, que acaba de evocar Alvaro de Sande, en carta / relación escrita desde el mismo lugar de los hechos narrados, desde Malta la Vieja. En la narración de Alvaro de Sande se menciona al final --debió ser muy comentada y correr de boca en boca por todas las fronteras y marinas-- la escaramuza en el agua de soldados Nadadores. En su recuerdo ordenado para el escribano, más de diez años después, Joan de Vega también lo selecciona y --con esa sobriedad expresiva y eficaz-- lo resume :

En Malta "peleó con los turcos animosamente, y apresó a uno y se lo dio al ilustre Ascanio de la Corna, e incluso se arrojó al mar, nadando con la espada entre los dientes, consiguiendo la victoria contra turcos..."

**"Et se butò ancora in mare
natando con la spada in bocca"**

Contundente en italiano, la narración / evocación de un mito: un Nadador **"con la spada in bocca"**, con la espada entre los dientes, merecedor de la gracia real.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

XX

Nadadores y ahogados, una vez más. Y prisioneros hechos a nado, nada menos. Un prisionero en la época --soldado o no soldado, la gente en general-- era un cautivo, un esclavo. También en esa condición --tal vez más que en las demás posibles-- era conveniente saber nadar para **"encontrar libertad en esta vida"**, que dijera un ex-cautivo y notable escritor. Condición de cautivo / ex-cautivo integrada en otra condición más amplia, la de los que van y vienen, los que aireaban de un lado para otro la información más interesante para la gente.

Los Relatores, les llama el Escribano anónimo que toma su deposición, una mañana de marzo en Mesina, cuatro años después de esos combates a pie de galera en Malta que acabamos de evocar. Los Relatores en este caso son tres esclavos --dos sicilianos y un español-- huidos de sus amos turcos -- los Arraeces o Capitanes / Patrón de nave Alí y Cardonalli--, con otros compañeros cautivos --algunos de ellos huidos a nado--, y que consiguieron llegar de un lugar llamado Allaya --Al.laya pronunciado a la italiana, sin duda un lugar costero de Turquía-- a Mesina, en Sicilia, vía Chipre a pesar de lo mal aparejada que iba la galera en la que viajaron.

Los Relatores hablan, el Escribano escribe con sobriedad lo narrado. El resultado, la Relación. Relación como Relato de un Relator. Un coautor de lo narrado, garante al mismo tiempo de su autenticidad, tanto más que el escribano --amanuense al fin--, a su vez garante del resultado escrito. Doble garantía, casi infalibilidad. Nuevamente nos toca enmudecer.

XXI.

**"Relación tomada en Mesina
de la gente de la galera huida de turcos
y venida a este puerto a 13 de Marzo 1569.**

**"Cola de Graciano --Siciliano natural de Naso,
espalder de la galera capitana de Alí Chaya, turco--,
Josepe de Graciosa de Trapani,
--que era cautivo sobre la dicha galera--
y Juan Gayano --español calafate--,
dicen**

**cómo a los 25 o 26 del mes pasado (abril),
hallándose sobre la galera del Arraez Cardonalli...
en el golfo de la Sataloi (?), corrieron una grandísima fortuna
por la cual echaron en mar todo el palamento.**

**Y aportaron a un lugar llamado Allaya,
donde hallaron la dicha galera capitana surta.**

En la cual había solamente dos o 3 turcos y otros tantos cristianos.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

Y los demás turcos y cristianos de la dicha galera estaban en tierra, los cristianos en una Torre.

El Arraez Cardonalli hizo saltar en tierra toda la chusma de su galera metiendo los cristianos con los de la otra en la Torre --y los turcos allí cerca en algunas casas--, porque era fortaleza de mar y mal tiempo.

Y si las dichas galeras diesen al través, todos se anegarían porque el dicho lugar es playa --y de grandes escollos--, y la corriente tiraba afuera.

Y estando todos los cristianos en la Torre --donde estaban asimismo los mismos Relatores, y entre ellos se conocían--, aquella noche concertaron entre ellos que --a causa que la galera de Cardonalli por la fortuna pasada se había descosido, y el día siguiente se había de meter a la banda sobre la otra--, que cuando se metiese a la banda saltasen todos los cristianos sobre la Capitana.

Declarando los dichos Relatores cómo de la Torre salieron al número de 125 cristianos, y los demás --que serían hasta 170-- entre ellos se dieron por señal que --cuando el dicho Relator y los otros cristianos diesen a la banda la dicha Galera Capitana--, mirasen sobre la Torre.

Y viendo una señal --con una esclavina-- harían la Facción con los turcos que estaban sobre la dicha galera y los que estaban en la Torre con los turcos que estaban en tierra.

Y viendo los dichos Relatores la señal, uno de los dichos Relatores dijo a los otros:

-- ¿Qué hacemos, que la señal es hecha como tenemos apuntado?

Dijo el Cola de Naso:

-- Alí Arraez y Cordonalli están sobre el esquife que guarda la galera; como ellos estén en tierra, haremos la Facción. Y los otros cristianos que están en tierra



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”



se embarcarán en el esquife y vendrán a la galera.

**Pero los dichos Arraeces no fueron en tierra.
Antes, dieron vuelta a la galera
y llamaron al dicho Cola de Naso,
diciéndole que viniese en tierra con 6 cristianos.**

Y él se volvió a los otros cristianos y les dijo:

-- Ahora, iremos en tierra, ¿qué haremos?

Los otros Relatores respondieron en baja voz:

-- ¡Santiago, Santiago! ¡Libertad, Libertad!

**Y el dicho Relator --con los cristianos que estaban en la popa--,
pusieron mano a las armas.**

**Y los otros cristianos
tiraban la gumena que estaba en la otra galera,
y --así-- se juntaron ambas.**

**Sobre la dicha capitana había hasta 15 turcos,
de los cuales algunos mataron y otros se echaron a la mar.**

**Y los cristianos que estaban en tierra combatían con los turcos,
y se mataron algunos de una parte y de otra.**

Y algunos cristianos a nado se vinieron a salvar sobre la galera.

**Y porque --andando en el rumor--
de la dicha Torre tiraron 3 cañonazos
--de los cuales dos dieron sobre la galera--,
atendieron los dichos Relatores con otros cristianos
a alargarse con ella.**

**Y por esto no pudieron tomar los cristianos que estaban sobre el esquife, por miedo de
los cañonazos que les tiraban.**

**Y --así-- siguieron su camino, y hubieron grandísima fortuna,
con la cual corrieron a Chipre.**

**Y no tenía la dicha Galera Capitana
sino una áncora y una gumera vieja.
En Chipre no pudieron haber áncora ninguna para poder navegar.**



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

Y porque algunos cristianos que venían sobre la dicha galera se querían ir porque no tenían lo necesario ni estaba para navegar, los dichos Relatores se metieron a la mar y siguieron su viaje para poder traer --como la gracia de nuestro señor ha traído-- la dicha galera a este puerto de Mesina.

Sobre la cual han venido 113 cristianos. Trae un cañón de cruxía, dos sacros y dos esmeriles, y ciertas alabardas, espadas y rodelas a la turquesca.

Los mismos refieren que 15 días antes de su libertad, estando en Alejandría, entendían de los turcos que allí había cómo se preparaba gruesa armada a número de 200 galeras para ir sobre Chipre y otros lugares de cristianos. Y hablaban entre ellos de Malta y de la Goleta.

Y que en el Cairo había grandísima guerra entre turcos y moros de aquel país.

Y que los dichos Relatores --con 13 galeras-- embarcaron para el socorro de la dicha guerra cantidad de genizaros que iban para Alejandría."

XXII.

Un mar de Colas --de Nicola--, Josepes --de ahí Pepe-- y Juanes --don juanes o no donjuanes-- de aquí para allá, espalderes de galera o calafates, carpinteros de ribera o maestros albañiles, remolares o simples galeotes / fuerza motriz de toda la navegación de entonces, tanto entre fieles como entre infieles de ambos mundos / fidelidades a la greña y al negocio de sus cambios y contracambios en los mercados de fuentes de energía y maestranzas. "Libertad", se dicen por lo bajo como consigna los esclavos amotinados.

Casi por fuerza, buenos Nadadores. "Gana la nada a nado", que decía el poeta Ayala, gran Nadador. Nado como masculino de nada --Nado como novio de Nada pudiera pensarse-- que interpretó el gran artista grafista hispano-anglo-libanés de seudónimo Sam Macaoui.

Nada a la nada.

XXIII.

Una mañana de abril --" a los 15 o 16 de abril de aquel año de 1572", ritmo de arranque de relato con arte-- un marino raguseo encontró muerte terrible en la mar, por orden de un rey de



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

Argel con fama de colérico, el alejandrino Arab Amat. El marino era patrón de una nave de Ragusa que había sido apresada por corsarios de Argel, lo cual le parecía injusto por ser los de Ragusa también tributarios del Gran Turco. Así se lo protestó el marino raguseo a Arab Amat.

"-- Sultán, cómo, ¿y es razón que pagando nuestra nación y República tributo al Gran Señor, y navegando con seguro que nos da a todos los raguseos, tú me tengas por esclavo y con tan mal trato, y me hagas así trabajar, de esta manera?"

La insolencia del esclavo encolerizó al alejandrino, quien lo mandó matar. El verdugo lo embarcó "en una barca de las que suelen ordinariamente allí estar, y se alargó hacia la mar un buen tiro de ballesta".

Con ayuda de dos o tres más,

"le ligó las manos y pies y --atándole a la garganta una soga con una piedra muy grande--, como a una oveja mansa le echaron a la mar. Do --ahogándose-- nunca más apareció."

XXIV.

La evocación del marino de Ragusa muerto en Argel --a quien ni se le dio ocasión de mostrar sus dotes de Nadador, pobre esclavo en el límite-- es de una de las colecciones de relatos más emotivas de la literatura hispana del siglo de oro hecha para avisar sobre el Otro, propagandística en ocasiones hasta el paroxismo, hasta con quiebras expresivas sorprendentes y dramáticas irrupciones de la psique herida del autor, un cura --el doctor Antonio de Sosa-- en la Argel clásica --república corsaria o "república popolare" para los vecinos cultos del norte--, y uno de los forjadores del mito de la Ciudad depravada, hoy diríamos la ciudad del sexo, drogas y rock&roll. Para algunos fragmentos de su obra habría que hablar de literatura de la crueldad, no infrecuente en una época en la que --y hoy mismo podría ser tiempo también para ello-- florecieron los martirologios.

Del mismo Sosa es otro relato --el anterior era el número 18 y éste el 22, de la serie de 30 editada con el título de "Diálogo de los mártires de Argel"-- en el que se narra una sangrienta batalla fluvial en el río de Tetuán, con sublevación de cautivos y crueles ajusticiamientos como represalia. Y en plena batalla feroz --narrada a varias voces, "otros dicen..."--, salta de manera natural la tragedia de los imposibilitados de ganar su vida a nado. Los esclavos sublevados mataron a muchos turcos.

"Y forzaron a otros muchos se echasen a la agua del río. Donde algunos --que tenían el seno lleno de saquetes de monedas de reales y oro, que es mercancía ordinaria que traen de Argel-- con el peso del metal se ahogaron.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



**Y --particularmente, con ellos--
siete u ocho mercaderes moros pasajeros."**

"Porca miseria". Miseria y ruina, dos palabras integradas en las lenguas francas / lengua franca del mar. En sus relatos de muertes terribles, Sosa no recoge Nadadores. Sólo ahogados, imposibilitados de nadar. O --en el caso extremo, dos italianos condenados a muerte por asesinato de un Arraez corsario-- cadáveres al mar.

XXV.

**"...Atándole las manos atrás con recios cordeles
atáronle por el cuerpo y cintura a una peña
que estaba allí muy cerca, a la orilla de la mar,
con una sogá doblada.
Y le apedrearón con gran número de piedras
hasta que le rompieron toda la cabeza y deshicieron la cara
y ensangrentaron todo y molieron --finalmente-- todos los huesos
y miembros del cuerpo.
Y después de hartos de esto echaron el cuerpo a la mar."**

El día exacto --obseso Sosa--, el 24 de enero de 1578. Y su retrato:

**"Era el mancebo Gallo de edad --como dije-- hasta 24 años,
alto de cuerpo, medianas carnes, blanco y bien proporcionado."**

Y su compañero y cómplice de crimen y tormento, tres días después, y abreviando --
monstruoso conceptualmente un cadáver Nadador--:

**"No le dejando más de unos calzones de tela,
de esta manera --y con las manos atadas atrás--
le enterraron hasta la cintura en un hoyo que hicieron allí
--en la playa del puerto de Susa--, muy cerca del agua
y le aflecharon todos con grandísima crueldad
con un número infinito de flechas.
Con que --atravesado-- parecía un erizo
corriendo de él ríos de sangre que bañaban todo el rostro,
cuerpo y suelo..."**

**Muerto que fue --y que los turcos se hartaron
de asaetearlo con sus flechas-- echaron el cuerpo a la mar,
el cual nunca apareció."**

Y su retrato y data:



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



"Era el buen mancebo de la misma edad que el otro, su compañero, y bien proporcionado. Matáronle a los 27 de enero, 1578".

XXVI.

Cruel Sosa al regodearse narrándonos estas crueldades, crueldad del predicador tronante con las penas del infierno y el canto al martirio confesional, si se pudiera decir así, a lo talibán de comic. Casi perverso al recordar desorejamiento y desnarigamiento con su fecha precisa, enganchados en gancho, quemados, asaeteados, en fragmentos incendiados de pasión, febriles, al lado del fiel e imparcial observador de una realidad vivísima y que transmite con verismo en ocasiones emocionante. Hay que fragmentar el magma literario de Sosa, llegar al aviso básico, a la orilla del mar. Y echarse a nadar en él, triscando como una cabra montesa o --mejor-- como un delfín entre los riscos florecidos de cabrillas del mar. Nadar, salvar la nada a nado, del nadar la nada a nadar el nado, scala hacia los cielos.

XXVII.

La imposible consolación para el esclavo está en el hondón del mensaje de Sosa, y su instinto --en la linde de la perturbación-- selecciona lo más perturbador. He aquí cómo Hasán Veneciano --el mito por excelencia de cruel berberisco de la propaganda hispana, Veneciano y Hasán-- manda ajusticiar a un candiota --o cretense, Muza su nombre musulmán-- en aguas de Malvasía. Su crimen, preparar una conjura contra Hasán Veneciano --recién nombrado Rey de Argel-- con otros compañeros a los que también hizo ajusticiar cruelmente y arrojar sus cuerpos muertos al mar. A este Muza

"mandó el Rey poner desnudo sobre una tabla dentro de un esquife de galera. Y atándole con cuatro sogas a los dos pies y dos manos y tirando cuatro galeras a boga arrancada --cada una para su parte-- le abrieron todo, haciendo de él cuatro cuartos."

Tampoco a Muza de Candía --la actual Creta-- le dieron la posibilidad de ganar su vida a nado. Ni siquiera su cuerpo entero --sino hecho cuartos-- pudo ahondarse en aquel mar que --vivo aún, sufriente-- veía a poco más de medio metro bajo él, desde el tablón dentro de un esquife de galera sobre el que le tendieron atado. Una pasada. Total. Sosa es un malvado, embaucador, mago negro insoportable.

Y para ahondar aún más en el hondón del dolor, y convertir para nosotros hoy el perfil del candiota Muza descuartizado en Malvasía en un mito del "aguanta resiste" post-punki y un poco okupa --y valga la expresividad sintética (¡cómo se me va!, corte corrector, plis)--, el casto,



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



pacato y teólogo Sosa en la Argel de la Gran Movida, se ve obligado a aclarar --hay que pensar que pretende un martirologio cristiano-- algo estupendo en su hondón dramático:

**"Del cual --el olvidado de la Fortuna Muza de Candía--
no se sabe decir
si murió... confesando claramente a nuestro señor Jesucristo.
Porque dicen que calló siempre
y que nunca --en esto-- habló una palabra."**

Un "en esto" terrible y heroico, tal vez --si el "en esto" abarcara la situación, su cuerpo en cruz de San Andrés ofrecido para el descuartizamiento a golpe de galeota arrancada a medio metro de una mar nadable--, el hondón de la desesperanza silenciosa en la mente del Sosa, lo que quiere transmitir. Un bruto. El curita pacato y santurrón. Un malvado en este fragmento sin esperanza de entre sus fragmentos en los que sumergirse y nadar.

XXVIII.

"¡Quiero salir de aquí", gritaba el poeta Carlos Oroza mientras corría y corría, corría y corría por la playa hacia la casa abandonada. "Corro, corro, corro, corro por la playa hacia la casa abandonada..." O algo así.

En el origen del mito de los corsarios Barbarroja está una fuga a nado. Así la narra un tal Francisco López --licenciado alcalaíno, al parecer-- que después de mucho viaje de conocimiento y de contactos supo ser sensible a los grandes relatos del mar y nos dejó algunos de los más logrados de aquella época en la que andamos nadando al encuentro de Nadadores.

Después de un combate en aguas de Candía con una galera de Rodas --estamos en los años 90 del siglo XV--, un Aruch Barbarroja veinteañero es hecho prisionero por los caballeros de Rodas y es llevado esclavo a la ciudad / fortaleza principal de los Caballeros de San Juan de Jerusalén en aquella isla. De allí los Caballeros de San Juan serían expulsados por Solimán en 1522, y poco después se instalaron en Malta, pasando a ser más conocidos como Caballeros de Malta. Pero en estos momentos son todavía los Caballeros de Rodas. Antonio López de Gómara llama a Aruch de una manera muy rara, Omiche, que él cree que es palabra que significa Renegado, uno de los perfiles que se intenta destacar en la elaboración del mito del corsario enemigo. Pero es hora de enmudecer de nuevo y acoplarse a otros ritmos y acordes.

XXIX.

**"Con las galeras llenas de esclavos y presa
fueron a Rodas muy Victoriosos.**

**Entre los cautivos que tomaron en aquella rota --por derrota--
fue Omiche.**



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

El cual anduvo dos años al remo con una cadena al pie.

**En todo este tiempo nunca quiso decir su nombre
temiendo que si lo decía lo matarían los cristianos,
porque Omiche quiere decir Renegado.**

**Era hombre más bermejo que de otro color.
Los de la galera en que él andaba por fuerza
--como él no quisiese decir su nombre--, viéndole de aquel pelo
comenzáronle a llamar Barbarroja.
De aquí le quedó el nombre.**

**Pasados dos años --después que Omiche fue preso--,
fue la galera en que él estaba aherrojado a tierra de turcos
a hacer --como solía-- algún robo.**

**Allí hubo un cuchillo
con que se cortó el talón del pie donde llevaba la cadena.
Y --cortado-- sacóse la cadena y echóse al agua
y salió a tierra nadando."**

En el primer perfil heroico en la vida de un héroe popular --el hermano mayor de los Barbarroja en este caso--, la alegría del Nadador.

XXX.

(En este momento --fragmento temporal presente, finales de enero de 2002--, cuentan noticias --avisos-- en la tele de un desastre en un Canal de Lagos, en Nigeria, causado por el incendio de un polvorín militar que destruyó gran parte de la ciudad. Mucha gente huyendo del fuego saltó al Canal y muchos no sabían nadar. Murieron a centenares. Interferencia. Sospechas de azar objetivo).

El obispo Prudencia Sandoval usó los papeles de Francisco López de Gómara a placer, parece, pues le copió mucho, sobre todo en estas historias de la frontera mediterránea tan movida. Pero tiene sus acentos personales, en ocasiones más desgarrado expresivo. Así, le parece suave expresivamente decir que Aruch Barbarroja se cortó el talón, y de lo poco que cambia en su relato está la acción de cortarse "**el calcañar con un cuchillo**", más plástico si cabe a la hora de imaginarse una travesía a nado con un trozo de pie de menos, que casi da dentera. Las narraciones orales --las Relaciones de los Relatores que relatan-- de los que iban y venían --fragmentos de fragmentos a veces descabalados a capricho-- elementos constitutivos de un gran mosaico siempre inacabado como un viejo romance.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

XXXI.

Tanto Francisco López como el obispo Sandoval --su seguidor-- recogen, modulan y amplían un largo legado oral y fragmentario, entre el que destaca una obra clásica turca reconstruible por su versión hispana de 1578 --corazón de una edad de oro de literatura y curso multiforme en este escenario en el que nos hemos ido sumergiendo casi sin querer--, hecha por un secretario valenciano, Juan Luis Alzamora, con la ayuda de un esclavo turco de Salónica que sabía turco y algo de italiano. Una pequeña joya de los servicios de información filipinos, pues se trataba de una autobiografía del segundo Barbarroja, Jeredín, tomada directamente de conversaciones del protagonista ya anciano con el "musulmán nuevo", poeta y cronista cortesano Seyyid Murad. Pura alquimia literaria. Sobre cómo triunfar en la frontera. Más que sobrevivir.

El episodio de la libertad a nado del mito Barbarroja --ya consolidado cuando se escribe semi al dictado el texto-- es modélico. En un viaje para entregar a cautivos turcos rescatados en Malta, dos galeras maltesas quedan cerca de la costa turca y Aruch --galeote esclavo encadenado en una de ellas-- aprovecha la Ocasión para huir.

**"Oruch --antes que saliese de Rodas--
de las dos cadenas con que iba herrado
había limado la una --dejándola de manera que nadie lo conociese--
y aquella noche --en tan buena ocasión--
limando la otra
se echó a la mar y escapó nadando.
Y --besando la tierra--
se fue a un lugarcillo que está allí cerca, en un alto,
y entró en casa de una Vieja que le conocía.
La cual se holgó de verle libre y le trajo de comer.
Los del lugar fueron a verlo con mucha alegría.**

**Aquel lugar está enfrente de Rodas,
a donde se van siempre los esclavos que se escapan de ella.
Allí los reciben bien y les dan de comer y de vestir.
Y, así, vistieron a Oruch y le dieron dineros para el camino."**

Ninguna palabra sobra en un relato de corte mítico-sagrado, en la evocación del despertar de un mito. La esclavitud, la libertad a nado, la piedad de la Anciana a quien se manifiesta el héroe --misteriosa amiga, distribuidora de los pensamientos, avisadora--, el reconocimiento "con mucha alegría" y el inicio del viaje --égira corsaria-- al encuentro con la Fortuna. El fin del camino izquierdo del mandala. El remonte.



“NADADORES.

un ensayo de no novela histórica”



XXXII.

Es complejo el mito Barbarroja. El hermano mayor, Oruch o Aruch, el Nadador cojo del calcañar cortado, es el protagonista fundador de la Argel clásica corsaria. Manco tras un combate con los hispanos --y con un brazo articulado de plata, al decir de Mármol--, colma el modelo de príncipe nuevo al señorearse de Argel y controlar un amplio territorio. Murió lejos del mar, en las proximidades de la ciudad histórica del interior Tremecén, después de haber hecho ahogar a todos los varones que pudo capturar de la familia real tlemsení en un gran estanque que había en la ciudad. El mismo Mármol --sensible como nadie a los relatos orales de la gente-- hace reír al corsario y primer rey de Argel viendo "boquear", dice, a aquellos príncipes tlemsenies que no pudieron ganar --no ya su libertad-- su vida a nado.

Si Aruch murió relativamente joven --a los 44 años, **"en el tiempo de las cerezas"**, recuerda el narrador Sosa--, violentamente, a espada, lejos del mar y de los suyos, su hermano Jeredín será quien colme el Mito. Al sucederle y heredar Apodo --Barbarroja-- y Reino --Argel--, y al morir anciano, muy rico y respetado en Estambul, a los más de 60 años de su edad, con su hijo Hasán al frente del régimen de la ciudad que entre su hermano --el Malogrado o el Desdichado-- y él --el Afortunado-- lograran fundar --el primero-- y preservar y engrandecer.

Mito biv/balv/bo --si existe--, bífido --si cuadra--, bifronte o bitodo. Bix. Mueren cuando aún no ha nacido el gran corsarismo inglés atlántico, pero el pirata cojo --pata de palo--, manco --capitán Garfio--, de Virtù y Fortuna peculiares --casi muy pop y hasta "okupa - resiste"--, de muerte prematura y en acción --tan cinematográfico--, no es más que una caricatura de aquellos Arraeces Aventureros, Señores de la Frontera más íntima de Europa. Y del modelo de todos, Aruch el del Brazo Cortado --como le llama alguno--, el mayor de los Barbarroja, el Nadador.

XXXIII.

La Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán ha tardado cuatro siglos en ser publicada --esto es: hecha pública en letra impresa--, aún siendo una de las narraciones autobiográficas hispanas más refinada y emotiva. Sí se había publicado otro texto, Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo (1589-1600) --en 1913, sólo tres siglos después--, que era la segunda redacción que hace Diego Galán de su vida, después de que le dijeran que la primera redacción --la que ahora aparece publicada con el título de "Relación..."-- era poco literaria, había que adornarla o hacerla más ampulosa o novelera para que pudiera editarse. Hoy sabemos que ese consejo era errado --que la segunda redacción destrozó la eficacia narrativa de la primera--, pero por una cosa o por otra permaneció inédito en la biblioteca de El Escorial, en una copia del siglo XVIII del monje Francisco de San Miguel --muy literario: archivero, copista, amanuense-- que es la que usan sus editores actuales. Diego Galán había estado en Argel y en Estambul, había viajado por Grecia y remontado el Danubio desde el mar Negro hasta Moldavia y Transilvania, antes de regresar vía Italia a Valencia y volver a la casa de sus padres en Consuegra. La narración de su viaje de veinteañero la narró oralmente en muchas ocasiones a petición de sus vecinos y amigos, una vez en Castilla: había



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

ingresado en el orden superior de "los que van y vienen" y tienen --por eso se hacían "corrillos" en torno a ellos-- "qué contar". Por sugerencia de sus oyentes redactó esa primera versión que hoy se publica --clásico mínimo o máximo inédito--, sobria y vistosa, vaga y precisa al mismo tiempo como todo relato de corte popular, fiel a la realidad vista y oída, el tiempo real que se cuela por todos los intersticios expresivos del relato, del tiempo histórico-literario en él reflejado como en un espejo. Uno de los mitos de la narrativa moderna.

Y en el relato del joven Diego Galán --cómo no-- aparecen de manera natural Nadadores. En tres momentos muy distintos de esa historia de viajes espléndida, la primera en el mar de Argel, la segunda en el mar de Sicilia, a la altura del cabo Pájaro, la tercera nada menos que en el Danubio, a la altura de Moldavia y de Transilvania, en las fronteras de Hungría.

XXXIV.

La aventura en el mar de Argel es una típica rebelión de esclavos en dos galeras turcas enviadas a Tetuán, en Marruecos, para transportar un presente que el rey de Fez enviaba a Estambul cada año. En cada galera iba un Mujtadí/Renegado que en secreto deseaba volver a tierra de cristianos, y en Tetuán compraron armas --cuchillos y alfanjes-- para vender en Estambul, operación de comercio de armas normalizada y comercialmente ventajosa. Pero en secreto los Renegados trataron con los Despenseros de sus respectivas galeras --que eran cautivos cristianos y sabían "el trato que se había ordenado"-- una posible Facción contra los turcos. El plan es en verdad novelesco:

"...A vueltas de la media noche --cuando los turcos fuesen durmiendo en sus ballesteras, descuidados del caso-- los dos Despenseros de las dos galeras a quien se habían entregado los cuchillos y alfanjes, que los fuesen dando a los cautivos --que estaban en el remo del portillo de la Despensa-- para que los fuesen repartiendo de banco en bando. Y --acabados de repartir-- con gran silencio, al tiempo que se levantase de la popa Ysufo Remolar --que era el Cabo de las dos galeras-- para entrar en la Secreta hacia la media noche --como lo tenía de costumbre--, cuando le pidiese el Renegado el paño de manos al Despensero, juntamente le diese un asador con el que este Renegado hiciese seña a la otra galera --que iba en par de la suya-- con el paño de manos, ondeándole para que a este tiempo los cautivos con las armas repartidas matasen los turcos que estaban dormidos, descuidados del caso."



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

Un plan de fuga modélico, con sus personajes arquetípicos, El Renegado, el Cautivo/Esclavo --ya sea Despensero o Remero-- y hasta el Cabo de las galeras con ese nombre --Ysufo/Yusuf- - y apodo --Remolar, sin duda alusivo a su oficio de carpintero de remos de galera-- tan habitual en los medios berberiscos, de la frontera. Después del plan, la realización del plan a línea seguida --a la salida de Argel, en donde habían hecho escala en su viaje hacia Estambul--, como si Diego Galán quisiera remachar sus líneas maestras ante su auditorio.

"Y así lo hicieron.

**Porque este Renegado,
en lugar de dar aguamanos al capitán Ysufo Remolar,
hizo la seña y luego con el asador le mató.
Y todos los cautivos a un tiempo mataron todos los turcos.
Escaparon muy pocos de ellos, que --heridos-- se echaron al mar
y salieron nadando a tierra y se volvieron a Argel,
donde dieron la nueva
de los muchos que habían ido a cenar con Mahoma."**

Sobriedad audiovisual, eficacia evocadora, con ese final irónico de mandar a cenar con Mahoma a los muertos en el levantamiento y ahogados. El final también es modélico, con ese premio de la gracia real a los Renegados y presente/regalo de dos galeras a la Virgen de Montserrat, sin duda el precio de la reincorporación de los dos Renegados a la sociedad cristiana.

**"Y las dos galeras tomaron su derrota para la isla de Mallorca,
y de allí pasaron a Barcelona, donde fueron muy bien recibidos.
Y partieron el presente que llevaban para el Gran Turco,
que muchos de ellos quedaron ricos.
Y las dos galeras se presentaron a Nuestra Señora de Monserrate
y fueron a visitar su santa casa más de 400 cautivos,
que por intercesión suya con su precioso hijo los alcanzó la libertad.
La majestad católica de Felipe II
--en cuyo tiempo sucedió-- premió a los dos Renegados
por hecho tan heroico y tan grato a su ojos y digno de eterna memoria."**

XXXV.

El protagonista del segundo relato de Nadadores de Diego Gaitán es un Renegado de Granada --de nombre cristiano Luis y Mostafa de nombre musulmán --, amigo del autor, y al que poco tiempo antes, en el puerto tunecino de Biserta en donde inveraban, había confiado un cuchillo con estas palabras:

"--Diego, por tu vida, que me guardes este cuchillo en parte escondida hasta que llegue la ocasión de pedirte."



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

Esa ocasión llegó a principios del verano, cuando navegaban de Biserta a Estambul, a la altura del cabo Pájaro, "que es en la propia isla de Sicilia, adonde echaron áncoras a dos horas de la noche para descansar la chusma". Esa es la Ocasión que esperaba el granadino Luis/Mostafa para intentar ganar la costa a nado.

"Apartados del cabo (Pájaro) y las galeras había una isla pequeña que llaman isla de las Corrientes.

Y --estando reposando las galeras, durmiendo todos los cautivos, los turcos en silencio con centinelas en crujía--

salió de la camareta de popa Mostafa

--que me había dado a guardar el cuchillo en Biserta--

y con mucho silencio pidió que se le diera.

Dísele lo más quedo que pude, sin hacer ruido con la cadena,

y él entró en la Secreta como que se entraba a proveer.

Y --echada la cortina-- se desnudó, quedándose en valones de lienzo.

Y por el abujero de la Secreta --asido del cordel de la cubetilla--

se dejó caer al mar con intento de llegar al cabo de Pájaro

y --tomando tierra-- irse al lugar más cercano que hubiese de cristianos y desde allí volverse a España.

Esto viene a ser gran delito entre los turcos y tiene pena de muerte.

El pobre mozo fue desgraciado porque, apenas se hubo apartado de la galera, cuando fue descubierto

y al punto se arrojó tras él un moro buen Nadador

y le alcanzó donde estaba forcejeando con una punta de corriente que salía de entre la isla que dije y el cabo de Pájaro.

Queriéndole asir, se defendió con el cuchillo y le hirió en un brazo.

El mozo, como se sintió herido, se volvió a las galeras.

El pobre Mostafa se quedó bregando con la corriente,

que no le dejaba salir a tomar tierra.

Luego, un turco valentón de la popa de mi galera

--por complacer a mi amo-- se desnudó de presto y dijo.

--Yo le traeré.

Y se arrojó al mar.

En breve rato llegó a donde estaba Mostafa.

Y llegándole (a) asir, le hirió en una pierna

y se volvió herido a la galera.

Y Mostafa --rendido ya de la corriente-- se dejó venir

y pidió a voces que le asiesen porque se ahogaba.

Echáronle en qué se asiese y le subieron arriba.

Y el Bajá, sin preguntarle nada, mandó que le echasen una cadena y le metieron en la cámara de en medio en prisión."

No había podido ganar lo que él deseaba como su nueva libertad a nado. Triste final para un fugitivo, encontrarse con contracorrientes difíciles de bregar en una travesía.



“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”

XXXVI.

El tercer episodio con Nadadores evocado por Diego Galán hace entrar en escena a un héroe nacional rumano, Miguel el Bravo, Vaivoda de Valaquia en 1593 y de Moldavia en 1600, antes de morir asesinado en el verano de 1601. Los turcos había organizado una expedición con naves Danubio arriba, y construido un puente de barcas sobre el río para someter a castigo y saqueo a transilvanos y moldavos. Al final de la temporada --por San Simón y Judas se iniciaba la retirada en estas operaciones para invernar--, válacos y transilvanos atacaron a los turcos a la altura del puente y provocaron una gran confusión, obligando a los turcos en retirada a abandonar gran número de esclavos y ganados y causándoles muchas bajas. El momento culminante descriptivo de Galán --que llegó medio muerto a Estambul de esta expedición evocada, como muchos de sus compañeros--, es precisamente cuando aparecen Nadadores forzados en el paso del puente de barca:

**“...Con dos piezas gruesas de artillería
que los cristianos plantaron en un alto,
acañonearon la puente y le hicieron una quiebra,
de modo que atajaron el paso.
Y todos los que quedaban por pasar perecieron,
de ellos ahogados y de ellos a lanzadas y arcabuceados.
Y otros que nadando se iban a favorecer de la puente,
hallaban más peligro
porque los cristianos estaban enseñoreados de ella
y los mataban a estocadas y lanzadas.
Y algunos se asían de las espadas, segándose las manos.
Otros acudían a las galeras, pidiendo les echasen en qué asirse.
Y las galeras --oprimidas de las balas de artillería de los cristianos--
hicieron mucho en retirarse a la otra orilla,
donde no les alcanzasen las balas...”**

No tiene desperdicio el gran relato inédito hasta hoy del toledano Diego Galán, en todos y cada uno de sus fragmentos hay emoción y verismo, pasión narrativa y tiempo real --realidad, aviso-- que se impone al tiempo histórico-literario del relato de un testigo leal.

XXXVII.

Ya está bien.

Faltan Nadadoras. Un reto --le reto a-- para Germán Vázquez Chamorro --puro siglo de oro nuestro su nombre en criptograma--, que sé que anda enredado con corsarias y capitanas. Amazonas. El río de las Amazonas. Algo sagrado. Hay muy bellas historias de mujeres en la frontera, aunque es mucho menor el número de fragmentos --fragmentos de fragmentos-- en los que uno puede sumergirse para nadar.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"



Una de esas historias --por raro azar-- nos pudiera servir para medir el impacto del mito Barbarroja en el imaginario popular mediterráneo del momento. Lo narra una madre --Regina Cuartana-- a su hija --Cali Cuartana-- en una carta. Separadas por el cautiverio, después de muchos años la madre Regina localiza a su hija y le escribe esa carta en la que --entre otras cosas-- le cuenta alguna anécdota de su niñez. Una de ellas, en concreto, premonitoria de su posterior cautiverio y fortuna, pues la niña cautiva ha entrado en el harén del heredero otomano. De nuevo, la dicha de enmudecer.

"Vos (hijita mía --la llama en otro lugar--) solíais decir:

"--Madre mía, madre mía, vendrán los turcos y me prenderán. Vendrá Cairadín Bassá y me prenderá.

"Y nosotros decíamos:

"--Esta hija, al fin ha de ser musulmana.

"Y no pasó mucho que --por Dios quererlo-- fue todo cuanto predijo vuestra boca."

Pero esta es otra bella historia --muy en el margen de la vaga guía seguida hasta aquí-- y que precisa otra aproximación más afortunada. Quede así, Cali Cuartana, la Gran Sultana, adoptada por Cervantes para su admirable e inquietante doña Catalina de Oviedo.

XXXVIII.

Pero quiero terminar --como no-- con la mujer y el amor. "Amor de madre", como no podía ser más/menos en este medio fronterizo, tan carcelario en tantos de sus perfiles. El amoroso encuentro entre Sinam Bajá y su madre la señora Lucrecia, a la que no veía desde su juventud. Y lo quiero recoger aquí como broche final a esta divagación sobre Nadadores, porque su protagonista --aunque no tengo testimonio documental por el momento-- fue un gran Nadador. Cautivo de adolescente en compañía de su padre Escipión Cigala, un gran corsario genovés, se quedó en Estambul con el nombre de Sinam y llegó a ser --en los años del centenario del ascenso de los Barbarroja en el otro extremo del mar-- Primer Visir y Capitán del mar --o Almirante de la flota turca. Modélico Nadador.

La nonovela breve del final es resultado de una carta de un profesor de viaje a sus alumnos, desde Florencia en este caso, y le conservo la erudición que la acompaña --tan poco académicamente expresada-- para resaltar su valor como no-novela, aunque sea en su modelo más simplificado.

Y un consejo final del poeta Ayala: gana tu cuerpo a Nado.

Abrazos, un Nadador.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

XXXIX.

FINAL.

Flor de flores o nonovela breve final en modelo simplificado.

LOS CORSARIOS TAMBIÉN TIENEN SU CORAZONCITO.

La copia de las siguientes cartas está en la Biblioteca Nacional de Florencia --en la sección de manuscritos, II,II, 201, pp. 339 a 342. Con esta cita os las localizan... La primera carta viene titulada así: "Carta escrita por el Cigala, General de la Armada turca --"turchesca" escriben los italianos, y se pronuncia "turquesca"--, estando en el mar de Sicilia, al Virrey de Sicilia, en septiembre del año 1593".

Traducimos, sobre la marcha:

**"Ilustrísimo y excelentísimo señor,
que entre los seguidores del buen Cristo ha estado elegido Virrey
y --a su término-- obtenga mejor estado aún.**

**"No le escribo ésta
sino para haceros entender --como ya sabéis--
que ahí se encuentra una pobre vieja, mi madre.
A la cual, en el final de sus días, desearía ver.**

**Espero que al recibo de ésta, mi carta,
os placera mandarla --a su madre, claro-- en una barca de costa,
pues no tengo otro deseo que verla, sin daño ni mal alguno.
Y después de haberla visto, reenviaréla
así como he hecho con mi hermano los días pasados
--el cual había venido a Costantinopla--,
que después de haberlo visto lo reenvié.**

**"El portador de ésta es un cristiano.
El cual era esclavo y lo he hecho libre --es más, franco--,
y lo envió para este servicio.
Y quedo con grandísimo deseo a la espera de que todo salga bien.**

**Y no se piense que lo envió para tener alguna noticia nueva,
porque debéis saber que tenemos plena y buena información.**

**"Entonces, espero de vuestra cortesía
que os dignéis enviarla con una barca;
o bien, que me deis aviso en el caso de que deseéis**



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

**que yo envíe un navío y después libremente la vuelva a llevar.
Y durante todo el día de mañana quedo esperando la respuesta.**

**"Y en la época de los otros capitanes,
cuando venía armada --turca, se entiende-- a este lugar donde estamos,
se levantaba bandera de fe
y se hacían canjes y se rescataban esclavos.
Cosa que, por mi parte, se hará ahora.**

**"Y a mi madre he escrito también una carta.
Plázcaos hacérsela entregar.
"Sinam Bajá, Primer Visir y Capitán.**

**"Al señor don Pedro, Capitán de las galeras de Sicilia,
le envío mil saludos,
habiendo sido siempre su padre --de feliz recordación--,
amigo del mío --de feliz recordación--".**

La carta es una delicia. Lo de "**hombre franco**" es un status jurídico, podría decirse, especial, el de los súbditos del sultán otomano que no son musulmanes, aunque sean libres, y para abandonar el territorio del sultán debían de hacer unos trámites, que por supuesto incluían pagos en dinero, algo así como los residentes extranjeros hoy que deben cubrir unas formalidades policiales y fiscales en el país en donde residen. La "**bandera de fe**" hay que entenderla como una especie de tregua durante la que se puede entrar en negocios de canje y rescate de cautivos, o comerciales sin más, con seguridad por ambas partes. Es típica de los usos corsarios --y de guerra-- y muy deseada por los familiares y amigos de los cautivos pues facilita y hace menores los gastos que siempre llevan consigo los rescates de los esclavos. En fin, la alusión a la vieja amistad entre don Sancho de Leiva, padre de don Pedro, y el Cigala padre, ambos cautivos en Estambul a principios de los años 60 del XVI, es también reseñable; así como las especiales relaciones --la visita del hermano-- que podían surgir entre los dos mundos, el mundo cristiano y el musulmán, típicamente fronterizas.

Veamos la respuesta gentil y cautelosa del Virrey, comprometida por el hecho de la amenazadora presencia de la armada turca frente a la costa siciliana. Modernizamos el castellano "macarrónico" del copista, lo mismo que la puntuación, como en la carta anterior.

"Sigue la respuesta del Virrey a Sinam Bajá:

**"Excelentísimo y temido entre los turcos
Sinam Bajá, Visir y Capitán:**

**"Recibí vuestra carta y leíla con mucho gusto.
Y para Nos demanda tan piadosa, (la) he remitido
a la determinación que quiera tomar la señora Lucrecia;
que por su cristiandad y haber tenido tan honrado marido
y siendo madre de tan valiente capitán,**



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

la enviaré en una galera de fanal acompañada con sus hijos y nietos, con que Vos enviases aquí --con dos galeras de fanal--, a vuestro hijo mayor Zequines, que estará en poder del Capitán General don Pedro de Leiva, respetado y honrado conforme a su calidad. Y en seguridad doy en prenda mi palabra, en nombre de (su) majestad.

"Y en lo (del) rescate, podrán venir una, dos o tres galeras; que alzando bandera de seguro, se atenderá al rescate.

"Don Pedro de Leiva ha recibido --los "mil saludos", claro-- y envía otros tantos; y dice que se acuerda de la amistad de sus padres.

"Don Bernardino de Cardine".

Otra carta deliciosa. No podía el Virrey exponerse a la cólera del almirante de la flota turca y la oportunidad de los rescates era también excepcional. No obstante, destaca la cautela: envía una galera de fanal, las mejores galeras, pero pide dos, más el primogénito de Cigala como rehén, uso muy de época. El tono general, de cortesía caballeresco-marinera.

Por último, la carta del hijo amantísimo a su "mamma", las señora Lucrecia, también traducida sobre la marcha.

"Carta de Sinam Bajá escrita al mismo tiempo a su madre.

"Obedientísima y amadísima madre --o "digna de obediencia y amor", tal vez mejor--:

"Después de haberos saludado mucho mucho --así, "assai, assai" en italiano--, no es por otra cosa esta cariñosa carta mía que porque ya hace 30 o 40 años que he partido de tu lado y no te he vuelto a ver desde entonces. Desearía muchísimo, antes de que llegue la muerte, verte.

"A este Virrey de Sicilia le he escrito una carta para ello, y con este fin he hecho franco a un cristiano, portador de ésta.

"Y también los años pasados --para veros-- he venido a este lugar, y no ha sido posible porque me vetaron el verte. Y para que no quede en este mundo privado de vuestra vista, os prometo reenviaros.

"Y porque me fue dicho que os habían metido en la cárcel, eso fue causa de que saquease Reggio.



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

"Si es que me ama Usted a mí como yo os amo a Vos, buscad obtener licencia para venir a verme.

"Y todos esos señores --e incluso Vos--, bien sabéis que en tiempo de Piali Bajá --capitán de feliz recordación--, en este lugar se alzaban banderas de tregua --"de fede", como antes apareció también-- y después se canjeaban y rescataban esclavos.

"Es que, madre mía carísima, no tengo otro deseo en este mundo que el veros, con la confianza en Dios que vendréis con mis señores hermanos y mis señoras hermanas; seguiréis mis recomendaciones y yo, nada más haberos visto, os volveré a enviar ahí sin daño ni mal alguno, y volveré a mi camino.

"Y estas banderas de tregua, cuando se alzaban, sabéis que a mi señor padre le enviaba presentes.

"Y durante todo el día de mañana estoy esperando respuesta.

**"De septiembre, el 20, domingo.
"Vuestro hijo Sinam Bajá, Visir y Capitán".**

Y esto es todo por hoy. Ya está bien de cartitas. Espero que os haya gustado la historia del hijo del genovés Cigala y la señora Lucrecia. Una carta de un tal Giorgio Leffa, que llegó de Trípoli a Malta en una nave de un tal Pedro Cochino, a principios de agosto de 1561, cuenta el cautiverio de padre e hijo unas semanas atrás por el gran corsario Dragut, y cómo éste había comenzado a convencer al joven Cigala para que se hiciera turco, con cierto enfado por parte de su padre. Se convirtió en un verdadero arquetipo de eso que los cristianos llamaron "renegado" y los turcos "mujtadíes" --que quiere decir algo así como el que ha encontrado la recta vía, es curioso ejemplo de la importancia del punto de vista--, con lo que se podía calcular en algo más de 30 años el tiempo que hacía que no veía a "la sua mamma", la señora Lucrecia. De la relación de Giorgio Leffa hay copia en el Archivo de Stato de Florencia, en el Archivo Mediceo del principado, en la Filza --en un archivo español se diría "legajo"-- 4148, folio 163. Pero seguro que hay otras muchas copias, en el Archivo de Simancas de Valladolid mismo, pues debió ser una relación famosa y muy reproducida.

(De la revista de alumnos de historia Indagación nº 0, (Alcalá, 1994), como apéndice a una carta desde Italia.)



"NADADORES.
un ensayo de no novela histórica"

XL.

APARATO CRÍTICO para NADADORES.

1 (III, IV).

De los textos utilizados, algunos proceden de ediciones modernas de viejos textos --fuentes impresas, suele denominarse a este tipo de fuentes documentales--, como el referido a Alonso Donaire de Utrera y el lobo, en una playa de Almería, procedente de la Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, escrita por el bachiller Andrés Bernáldez, cura que fue de la villa de Los Palacios y capellán de Diego de Deza, arzobispo de Sevilla. Está publicada en el tomo III (pp. 567-773, con letra muy pequeña) de las "Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel, colección ordenada por don Cayetano Rosell", que a su vez es el tomo LXX de la llamada BAE o "Biblioteca de Autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días", también llamada "Biblioteca Ribadeneira", propiedad de la Real Academia Española de la historia por donación de la viuda de aquel erudito compilador y editor del XIX que fue Manuel Ribadeneira. (Editada por edic. Atlas, Madrid, 1953). Uno de esos pequeños --o grandes-- tesoros académico-eruditos del XIX, importantes en la transmisión de "historias verdaderas" convertidas en literatura, el verdadero hondón de un evocador siglo de oro hispano aun semi-inédito o poco conocido, verdadero patrimonio de la humanidad futuras estrellas de futuras historias internetas, es de esperar. Textos bellos y ya apasionados, con frecuencia, aunque en su misma expresión literaria rezume el tiempo real, cargado de oralidad, perfectamente captable hoy desde un presente paranoico-crítico cada vez más exacerbado. La alusión a la colección de romances recogida por Ramón Menéndez Pidal y publicada con el título de Flor nueva de romances viejos, es porque fue muy conocida como fruto de la utilización de medios técnicos muy modernos para su época, como las grabaciones sobre discos de cera de algunos de estas piezas, recogidas de la tradición oral hispana.

2. (V, VI, VII).

La relación de Rodrigo de Vivero y Velasco está conservada en la Colección Muñoz de la Real Academia de la Historia. Su título descriptivo --como eran-- es "Relación que hace don Rodrigo de Vivero y Velasco, que se halló en diferentes cuadernos y papeles sueltos, de lo que le sucedió volviendo de Gobernador y Capitán General de las Filipinas, y arribada que tuvo en el Japón..." (Manuscritos, legajo 9-4789, folios 3 a 57, tomo X de la Colección Muñoz). La publiqué hace años en un Libro de maravillas del Oriente lejano (Madrid, 1980, pp. 290-337), en una memorable colección que dirigiera Javier Ruíz en la extinta Editora Nacional que se titulaba nada menos que "Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados", y que en dos series llegó a sacar varias decenas de títulos, desiguales pero todos de particular interés. Las descripciones de Japón de Rodrigo de Vivero son una hermosura, y sus dos apellidos --Vivero y Velesco-- los toma Susaku Endo para dar nombre a dos de sus protagonistas de la serie novelística sobre hispanos y japoneses en el siglo XVI que se inicia con la novela El samurai, siguiera con Silencio, y la terminara con Escándalo, editadas en España por la edit. Edhasa. De



“NADADORES.

un ensayo de no novela histórica”



aquellos años de los primeros encuentros entre japoneses e hispanos --a finales del siglo XVI y primeros años del XVII, en concreto--, he publicado un libro, Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614 (Alcalá, 1999, edit. Fugaz), que puede contextualizar --que dicen-- el viaje de Rodrigo Vivero por Japón cuyo resultado son sus interesantes escritos de frontera, de alguna manera literatura de avisos para los gobernantes, en principio, pero mucho más, testimonio histórico para todos..

3. (VIII a XII).

La edición de la obra de Suetonio, "De vita Caesarum", con traducción del latín y notas de Jaime Arnal, Barcelona 1985, Ed. Orbis. Una evocación de los cosacos en Azov en 1635, en pp.63ss. de John Ure, Los cosacos, Barcelona 2002, Ariel.

El texto de Pedro Gaytán Historia de Orán y de su cerco, procedente de un fondo archivístico milanés, fue editado por E. Bisetti en Schecho ed. (Fasano di Puglia, 1985), y tiene fragmentos muy hermosos como los recogidos aquí en torno a Cesar de Tarifa el Nadador. Sólo una buena operación de fragmentar --el arte de fragmentar, que con los nuevos métodos interneteros en torno al cortar y pegar habrá de ser abordado pronto-- podrá recuperar títulos como éste para la lectura generalizada que este tipo de "historias verdaderas" --"literatura de avisos"-- precisan. Creo que puede ser una operación muy divertida. De una gran tradición moderna, como se ve en esos florilegios y antologías que han proliferado siempre. Una "flor de flores", un ramillete de textos, así de cursi y facilito. En fin. Un ejercicio saludable. Leer las entrelíneas, las fronteras de los discursos. Tijeretear. Jugar. Vivir. A vivere.

4 (XII a XVII).

La narración del capitán Baltasar Gago de su desventurado viaje de Palermo a Nápoles está manuscrita en el Archivo General de Simancas --Sección de Estado, legajo 1148, doc. 43--, una fuente manuscrita por ello--, aunque no es desconocida en absoluto para los historiadores. Es de gran belleza literaria, además, por la naturalidad con que incorpora el estilo directo, pura oralidad, al relato. Con ella quisimos iniciar una colección que se llamaría "Clásicos Mínimos", dedicada a las piezas más brillantes de la documentación burocrática o de la administración hispana, en este caso, y de la hispano-italiana por su amplitud e interés. La iniciamos finalmente con otros dos textos --uno de Juan de Briones sobre "Un viaje de Alí Bajá al Reino de Trebisonda", en el mar Negro, el otro de un Anónimo Cartujo, que relata la historia del cautivo Ignacio Sánchez en Túnez, con la historia del tesoro enterrado de dicho rey--, mas esperamos poder entronizar también a Baltasar Gago como un clásico mínimo en un posible parnaso pop de la frontera mediterránea, de las fronteras de por doquier. Sería una operación entre la editorial Fugaz y el Laboratorio de Humanidades posible que se está generando con estos juegos para literarios. Fortuna y Humor ayuden.

5 (XVII, XVIII, XIX).

La Colección de documentos inéditos para la historia de España --el CODOIN, que dicen los investigadores-- es una de esas colecciones de documentos hispanos que se comenzaron a



*“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”*



elaborar en el siglo XIX, una empresa típica de lo que se llamó historia positivista; se llegaron a publicar 111 volúmenes y Julián Paz hizo un catálogo con índices que facilitarían su manejo, en principio en todas las bibliotecas universitarias este gran fondo de fuentes impresas.

La carta de Alvaro de Sande a Felipe II también procede de la sección de Estado de Simancas -- legajo 1054, doc. 196--, y también es muy conocida por los investigadores. El recuerdo de esa escaramuza en el agua por otro de los participantes, Joan de Vega, procede del Archivo de Estado de Nápoles --A.S.N., Cancelleria e Consiglio Collaterale, Cancelleria Secretorum Curiae Mondejar, vol. 2, ff. 273 ss.--, de ese gran fondo de historias verdaderas de la frontera.

6 (XX, XXI).

También procede de Simancas --AGS, Estado, legajo 1057, doc. 39. 1569, 13 de marzo, Mesina. "Relación de la galera que ha venido a Sicilia. Para enviar a su majestad"--, y es otro candidato a los "clásicos mínimos" que pudiera elaborarse.

7 (XXII y XXVIII).

La alusión a un verso del poeta Oscar Ayala --"...Gana tu cuerpo a nado. / Congelaré la orilla / para esperarte allí..."--, es un muy breve fragmento en donde se inserta, del libro Atanor. Parque de atracciones poéticas, (Valencia 2001, Alemania), con prólogo de J.M. Parreño--, pero transformado en "Gana la nada a nado", está relacionado con un equívoco del artista Sean Macaoui al ilustrar algunos poemas de ese libro, al interpretar que "Gana tu cuerpo a nado" era una alusión a Nado como masculino de Nada. Si hubiera posibilidad técnica, podríamos incluir en este punto la reproducción de la ilustración gráfica de este verso por Macaoui. La alusión a un verso del poeta Carlos Oroza, del poema "Malú", reproducido en el libro Elencar (Madrid, 1975, Ed. Tres-Catorce-Dieciséiete), con prólogo desplegable de I. Gómez de Liaño.

El problema de la autoría de la Topografía e historia general de Argel es un viejo asunto entre cervantistas, y hoy parece casi obligado considerar a Antonio de Sosa --compañero de cautiverio y amigo de Cervantes-- autor de ese magno texto y así lo hicimos al publicar a su nombre una parte de esa obra ambiciosa, el Diálogo de los mártires de Argel --Madrid, 1990, ed. Hiperión, edic. de E.Sola y J.M. Parreño. Los textos están en pp. 143-144 ("Un marino de Ragusa"), en pp. 184-185 ("Gallo y Morad, dos renegados italianos") y pp. 176-177 ("Rebelión contra Hasán Veneciano"). La prosa de Sosa es una de las más ricas y eficaces de la literatura clásica hispana, y se puede pensar en una influencia directa de Cervantes, dado su contacto cotidiano durante dos años largos en Argel. Dada su amplitud, sin embargo, merecería un buen trabajo de fragmentación y despliegue --pudiera decirse-- que el mundo informático hoy puede facilitar mucho. Aunque puede pensarse en Antonio de Sosa como un "clásico máximo", muchos fragmentos suyos pudieran constituir excelentes "clásicos mínimos". Retórica, en fin.

8 (XXVIII a XXX).

De Francisco López de Gómara hay dos obras claves para ese Mediterráneo fronterizo del siglo XVI, no publicadas hasta el siglo XIX la una --"Crónica de los Barbarrojas", en Memorial



“NADADORES.

un ensayo de no novela histórica”



histórico español, t. VI, Madrid, 1853, pp. 327-439; de ésta procede el fragmento que reproducimos aquí-- y hasta el año 2000 la otra, Guerras de mar del Emperador Carlos V --edición y estudio de M.A. de Bunes y N.E. Jiménez, Madrid, 2000--, fechada en 1569 la copia, diez años después de la muerte de su autor. Esta última, las Guerras de mar..., fue utilizada ampliamente --copia literal sin cita, con aquella técnica acumulativa, amosaicada, de la época para componer un texto nuevo, algo así como el cortar y pegar de moda otra vez, pero sin citar la procedencia la mayoría de las veces, como en este caso-- por Prudencio de Sandoval cuando a principios del XVII tiene que preparar a marchas forzadas una Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V --Valladolid, 1604-1606--, una pequeña hazaña editorial en ese tiempo por la amplitud del texto y la rapidez de la ejecución, tanto de la escritura como de la edición misma. Carlos Seco Serrano la editó en la B.A.E. --en los tomos LXXX, LXXXI y LXXXII, Madrid, 1955-1956--, aunque todavía falta una más amplia edición crítica.

9 (XXXI).

El secretario Juan Luis Alzamora y su esclavo greco-turco han logrado una de las traducciones del turco al castellano más hermosas del siglo de oro, un verdadero clásico semi-inédito hasta la edición de M.A. de Bunes y E. Sola (Granada, 1997, Universidad de Granada) con el título de La vida, y historia de Hayradin, llamado Barbarroja (La crónica del guerrero de la fe Hayreddin Barbarroja).

10 (XXXIII a XXXVI).

La edición de la Relación de Diego Galán --primera redacción del autor que hoy se nos aparece como literariamente más valiosa-- es de M.A. de Bunes y Matías Barchino, Toledo 2001, Diputación Provincial de Toledo. La edición de la segunda redacción, con el título de "Cautiverio y trabajos...", es de Manuel Serrano y Sanz, Madrid, 1913, Sociedad de Bibliófilos Españoles.

11 (XXXVII).

Germán Vázquez Chamorro, antropólogo americanista, lleva años trabajando sobre mujeres aventureras de todos los tiempos, como una manera de adentrarse en este mundo ambiguo de frontera. Con M.A. de Bunes, P. García Martín y E. Sola, G. Vázquez Chamorro ha colaborado en el libro Renegados, viajeros y transfugas. Comprotamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI, Madrid, 2000, Fugaz ed., de espíritu muy próximo a esta colección de "Nadadores".

12.

Me he permitido --en este ejercicio de vulgar y peligroso "cortar y pegar" que me gustaría convertir en "arte de desvelamiento"-- me he permitido poner en mayúsculas algunos términos, comenzando por el Nadador mismo que da título a la antología o florilegio, "flor de flores" mejor. En ocasiones, también la palabra Fortuna, cuando pudiera referirse a esa fuerza irresistible / Diosa con la que todos esperaban toparse a lo largo del discurso de su vida, la verdadera deidad de la frontera, mediterránea y de más allá. No cuando se refiere a una "fortuna en el



*“NADADORES.
un ensayo de no novela histórica”*



mar", que equivalía a una tormenta o naufragio. También esa otra fuerza casi irresistible --casi divina, deidad o diosa-- que es la Ocasión; que con la Necesidad, tan relacionada está con la búsqueda de la Fortuna, famosa trinidad, tan cervantina. Con la mayúscula, en muchas de esas palabras, pretendía resaltar su singularidad y precisión en la mente del Relator. Terminó con una serie de esas palabras --la mayoría del punto XVIII--, como para refrescar la memoria o despertar imágenes impresionistas --o flashes, que se decía-- en un lector que se acerca al final del texto. Verdadera Relación, Galera Capitana, Duque, Reino, Virrey, una Torre, Natación, Armada Turca, Infantería Española, Don García, la Isla (Malta), el Maestre y el Burgo (Malta), Enemigo, Turcos, Espadas con Nosotros, Maestros de Campo, Emboscada, Arcabucería, Escuadrones, País, Estandarte, Nado, Armada Enemiga, Renegados, Empresa, Reinos y Señoríos, una Vieja, Mito. Los Relatores y el Escribano, Arraez o Capitán / Patrón, Facción, Apodo y Reino. Fin.